

VAMOS

¡Ahora nos toca a nosotros!

SIM

Cruzando barreras para alcanzar
con amor a aquellos
que viven y mueren sin Cristo.

OCTUBRE 2020

Nº 93

Juntos en la MISMA AVENTURA



“Más valen dos que uno,
porque obtienen más fruto de su esfuerzo.”

Eclesiastés 4:9

Matrimonio Misionero

Desde el escritorio del equipo VAMOS...

Cuidando del matrimonio de manera horizontal y vertical

Para que la familia misionera sobreviva al choque transcultural, su ministerio alcance la meta del largo plazo y los padres dejen un legado misionero en sus hijos, es necesario cuidar del núcleo de la familia que son los esposos tanto de manera horizontal, su relación entre ellos, y de manera vertical, su relación entre ellos con Dios.

El cuidado del matrimonio misionero es esencial dentro del cuidado integral que debe ser provisto por la Iglesia y la agencia misionera. Pero, al mismo tiempo, el autocuidado dado por y cada uno de los cónyuges es algo que no debe ser pasado por alto en todas las etapas de la pareja misionera.

Todos nosotros podemos ser parte, en especial los pastores, líderes, consejeros o matrimonios con muchos o pocos años de casados. Desde una llamada telefónica hasta una visita en el campo, hay varias maneras de apoyar a los matrimonios que sirven de forma transcultural.

A lo largo de esta edición veremos los diferentes escenarios por el cual las parejas misioneras atraviesan antes y durante el campo misionero, analizando y buscando posibles soluciones a las diversas circunstancias que el matrimonio enfrenta o podría enfrentar.

Nuestro deseo es que las parejas misioneras sepan que no están solas y que no tienen por qué caminar solas cargando sus problemas con ellos. Dios ha provisto Su Palabra como instrucción y consuelo, y a varios de Sus siervos con dedicación y experiencia para ayudarte si tu matrimonio está atravesando una etapa difícil.

Que tu matrimonio tenga problemas o esté debilitado no significa que eres menos espiritual, que Dios no te quiere en el campo o es algo de lo que debas estar avergonzado; con la debida consejería, y las decisiones y pasos correctos podrán superar esta fase, regresar a la etapa de "luna de miel" y seguir sirviendo a Dios de la manera en que le agrada.

Gino

EQUIPO VAMOS

Directora: Christina Conti
ezine.editora@sim.org

Gino Ferruzo
 Ruth Lévano
 Johanna Bernuy
 Jessica Bastidas
 Ruth Huarote
 Suzette Romero

VAMOS es una revista con pasión por las misiones que busca representar a toda iglesia evangélica y agencia misionera en América Latina. Queremos reflejar la voz de los obreros que se encuentran en el campo y la realidad de la Iglesia latina.



En la portada

Es necesario que los esposos se cuiden tanto de manera horizontal como vertical.

Cruzando barreras para alcanzar con amor a aquellos que viven y mueren sin Cristo

SIM
 Sociedad Internacional Misionera

Oficina de Latinoamérica

Directora: Julieta Murillo
director.latinoamerica@sim.org

SIRVE CON NOSOTROS

Es la Iglesia quién envía con todo el apoyo en oración, emocional, espiritual y financiero.

Escríbenos a:
sim.preguntas@sim.org

www.misionessim.org



/SIMlatinoamerica



SIM Latinoamérica



@simlatinoamerica

Tema: *Matrimonio misionero* octubre 2020

TEMA Principal

Juntos por una misma causa	4
Características de un matrimonio misionero ..	5
Disfruten de la luna de miel	8
Consejos para los matrimonios	10
Matrimonios ayudando matrimonios	17
La vida familiar es la base del ministerio	25
Los "10 mandamientos" del matrimonio ..	26
Cómo discipular a los matrimonios	27
El sexo y la intimidad no son sinónimos ..	31
El duelo en el campo misionero	36



Estudia

Desafíos y beneficios de estar casado en el campo misionero	6
Casándose a través de culturas	11
¿Cómo servir afecta el matrimonio? ...	15
Creciendo juntos	16
Preparando a las parejas para el estrés cultural	18
¡Ayuda! Mi cónyuge no se siente llamado	20
Cómo salvar el mundo sin destruir tu matrimonio	22
Cuidando el corazón de tu esposa ...	23
Balanceando el ministerio y el matrimonio	24
¿Cómo superar la infidelidad?	28
Preparando el matrimonio para las situaciones difíciles	29
Cómo ser libre de la pornografía	32
Maneras de salvar tu matrimonio	33
Al reingreso de los matrimonios misioneros	35



Testimonios voces del campo

Una crisis que fortaleció nuestro matrimonio	6
Un reencuentro muy especial	7
Somos diferentes, pero somos un equipo ...	8
Decidimos esperar por un tiempo	13
Unidos para extender Su Reino	14
No dejes que la llama del romance se apague	28
La negociación es clave	34
CONSEJOS para un matrimonio	37



Juntos por una misma causa

A lo largo de la Biblia, vemos parejas trabajando juntos para cumplir el plan de Dios y difundir Su amor por las naciones.

“Como matrimonio, tenemos la bendición de compartir con alguien las alegrías y dificultades de la vida y el ministerio, alguien que nos brinde comodidad, nos conozca de adentro hacia afuera y nos comprenda. El matrimonio es el lugar donde podemos recibir amor y apoyo y luego ofrecérselo a los demás”, dijo Richelle Webb, coordinadora de personal para SIM Latinoamérica.

Los misioneros casados tienen la oportunidad de mostrarle al mundo lo que significa el matrimonio ante los ojos de Dios.

“Un matrimonio misionero es ejemplo del cristianismo, la fidelidad, el amor incondicional y el compromiso en el campo, principalmente en contextos de poligamia como el que vivimos aquí en Angola”, dijo Wilhan Gomes, brasileiro, sirviendo con SIM en Angola.

Servir en otra parte del mundo cambiará a tu matrimonio. Esto puede ser bueno si se habla y planifica bien, y malo si no se tienen en cuenta los aspectos necesarios.

“Debemos recordar que el matrimonio tiene prioridad sobre todo lo demás. El Señor nos ha reunido para servirnos y apoyarnos mutuamente. Debemos asegurarnos de hacer tiempo el uno para el otro”, agregó Richelle.

El impacto que el matrimonio tenga en el campo dependerá de lo que hagan, y no de lo que digan.

“Nuestra cotidianeidad, el trato entre nosotros, el trato con nuestras familias, y en nuestros hogares es lo que impactará a las naciones. La sociedad constantemente observa y analiza si lo que decimos de manera linda y prometedora, es una realidad en nuestras vidas”, dijeron Álvaro y Glaucia Senges,



Álvaro y Glaucia Senges



Carlos y Liliveth Sánchez

misioneros uruguayos sirviendo con DEM en Paraguay.

Como lo es en el caso de Carlos y Liliveth Sánchez, misioneros de Uruguay y Colombia, sirviendo con JUCUM en Francia.

“Lo que más le llama la atención a la gente de aquí es nuestra simpatía y disposición. Les gusta mucho cómo nos relacionamos como esposos, expresamos nuestro afecto en público, bromeamos juntos y somos compañeros y cómplices sobre todo en una sociedad donde se ha perdido el valor por la familia y el matrimonio.”

Al mismo tiempo, Andrés Blanco, pastor en Costa Rica enfatizó la preparación previa.

“Los matrimonios deben de prepararse en la resolución de conflictos, las expectativas y el rol bíblico de un esposo y esposa, y cómo criar hijos en otra cultura.”

Finalmente, Jorge Zavala, misionero mexicano sirviendo en Etiopía con las Asambleas de Dios mencionó que el acompañamiento tanto en el servicio, y el área social y espiritual son necesarios.

“Cuidarse el uno al otro y a los que están a tu alrededor, facilita el contacto en el campo y provee mayor entendimiento de las necesidades. El mayor impacto en una cultura de cómo es un matrimonio cristiano, involucra no solo el mostrarles que Dios está interesado en ellos sino también el involucramiento en sus actividades comunes”.

Características de un matrimonio misionero

Existen 4 cualidades que caracterizan a un matrimonio misionero. Aquila y Priscila, a quienes conocimos por primera vez en Hechos 18, encarnan estas cualidades:

1. Un matrimonio misionero es hospitalario: Tan pronto como Aquila y Priscila llegaron a su nueva ciudad, le abrieron su hogar a Pablo. ¿Cómo definirías la hospitalidad que tienen Aquila y Priscila? Según esta definición, ¿son un matrimonio hospitalario?

2. Un matrimonio misionero es intencional: Aquila y Priscila aprovecharon su hogar y su negocio para ayudar a Pablo y contarles a otros acerca de Jesús. ¿Qué tienen en sus vidas que podrían aprovechar por la misma causa?

3. Un matrimonio misionero busca ser parte de la solución: En Hechos 18:24-26, Aquila y Priscila tomaron la iniciativa de corregir y guiar a Apolos, un maestro talentoso pero equivocado. ¿Hay necesidades en tu iglesia o comunidad en las que se encuentran pensando? ¿De qué formas podrían servir ante este desafío?

4. Un matrimonio misionero es fiel hasta el fin: En 2 Timoteo 4:19, Pablo menciona a Aquila y Priscila por última vez en las Escrituras. Además, animó a Timoteo a saludar a esta pareja fiel y trabajadora. ¿Cómo planean cultivar un ministerio activo y comprometido a lo largo de sus vidas?

Las parejas misioneras experimentan una alegría indescriptible y tienen un impacto que dura toda la eternidad. Pídanle a Dios que los ayude a estar juntos en la misión, oren para poner en práctica lo aprendido, sometan sus vidas y relaciones a Su voluntad, pidiéndole que los enseñe y los bendiga a través de ellas.

Ignacio y Marta León, misioneros dominicanos sirviendo en Sudáfrica



“Los matrimonios más fuertes comparten en común una visión y un conjunto de valores.

Cuanto más fuerte sea la visión de su matrimonio y su misión, más fuerte será el matrimonio en sí.”

Ignacio y Marta León, misioneros dominicanos sirviendo en Sudáfrica



Para reflexionar

¿Cuáles de estas características tienen? ¿Qué podrían hacer para desarrollar las características que no tienen?



“El desafío está en seguir siendo un matrimonio en el campo sin dar la apariencia de perfección, se debe luchar con el no rendir cuentas, el distanciamiento causado por el solo enfocarse en el ministerio, cuando la relación con el Señor está por el suelo, los tiempos espirituales perdidos, los miedos, los conflictos y las expectativas no resueltas.”

Andrés Blanco, pastor en Costa Rica

Desafíos y beneficios de estar casado en el campo misionero

Desafíos	Beneficios
Ser independientemente codependientes: Descubrir cómo servir y trabajar juntos, encontrar los mejores horarios para ambos y prestar atención a las necesidades propias de cada uno como matrimonio puede crear cierta fricción. Cada uno tendrá su propia vida, pero dependen uno del otro.	Tienen un equipo incorporado: Servir casado en el campo tiene la ventaja adicional de tener un compañero de equipo incorporado. Pueden acceder a personas y lugares a los que quizás no puedan por cuenta propia. Además, al final del largo día, pueden compartir juntos y aprender uno del otro.
Las suposiciones de los otros: Algunos misioneros suponen que por estar casados y no tener hijos las cosas son "más fáciles". Y los lugareños, pueden pensar que algo malo sucede y les recomendarán comer esto o aquello para que puedan tener hijos.	Tienen tiempo para enfocarse: Pueden delegar responsabilidades dentro y fuera del hogar sin sentirse abrumados por hacerlo solo. Así como organizarse mejor para pasar tiempo en pareja y/o con los hijos, aprender el idioma y la cultura juntos.
La construcción de fortalezas: En una cultura que es tan diferente, puede ser agotador tratar de "encajar", y cuando las cosas se ponen difíciles buscar huir de lo incómodo y refugiarnos donde nos sentimos seguros. El desafío aquí es aprender a descansar sin separarnos constantemente de nuestra nueva cultura.	Son bienvenidos por la comunidad: En algunos países asumen que los occidentales conviven, y es algo que desprecian de nuestra cultura. Cuando le decimos que estamos casados, cambian de comportamiento, nos miran con alivio y aprobación y nos dan la bienvenida a sus hogares.

Para reflexionar

¿Qué cosas harías para superar estos desafíos? ¿Qué otros beneficios conoces sobre el estar casado en el campo?

Una crisis que fortaleció nuestro matrimonio

Somos un matrimonio intercultural nuevo, mi esposo es de Haití y yo soy de Ecuador y la pandemia ayudó a fortalecer nuestro matrimonio porque nos mantuvo juntos en casa y nos permitió conocernos mejor el uno al otro, mejorar nuestra comunicación, entender nuestros puntos de vistas, compartir muchas cosas juntos como el pasar tiempo cocinando juntos o riendo al ver algunas series. Además, surgieron muchas ideas de emprendimiento que las teníamos en espera mucho antes de casarnos. Como a la mayoría, la pandemia también nos afectó económicamente, pero vimos la mano



de Dios a través de Su Iglesia. Definitivamente, este tipo de pruebas nos prepara y nos ayuda a confiar en el sustento y provisión de Dios para las dificultades que se llegasen a presentar en el campo a futuro. Por otro lado, el confinamiento también nos ha permitido prepararnos mejor al ser mentoreados en lo matrimonial y con el Manual VAMOS, además de

trabajar en nuestro proceso de envío junto a Impacto Mundial y movilizar e invitar a otras personas e iglesias a ser parte de nuestro equipo de apoyo para ir a Madagascar.

Jean-Carnot y Diana Alexis, misioneros de Haití y Ecuador a Madagascar con Impacto Mundial



Un reencuentro muy especial

Este año nos tocaba nuestro tiempo de licencia en el Reino Unido para visitar a nuestras familias, iglesias enviadoras, sustentadores y amigos. Fue así que, sin esperarlo, tomamos nuestro vuelo de Lima a Londres unos días después que empezara la cuarentena en Perú. Al llegar a Inglaterra pasamos un lindo primer fin de semana con nuestros amigos. Luego, Ruth voló a Irlanda del Norte para estar con su mamá y yo tomé un tren al norte de Inglaterra para visitar a mi papá. Al despedirnos ese día, no sabíamos cuándo nos volveríamos a ver, ya que por el COVID-19, presentíamos que iba a ser por un largo tiempo. Nos encomendamos al Señor, agradecidos por la oportunidad de apoyar a nuestros padres, aún sabiendo lo difícil que iba a ser el estar separados. A los pocos días de partir, se implementó una cuarentena nacional en el Reino Unido. Pasaron días, semanas y meses, hasta que después de 19 semanas de separación, pude tomar un vuelo a Irlanda del Norte. Fue un reencuentro muy especial, después de tanto tiempo aparte.

Algo que nos ayudó mucho durante el tiempo de separación fue el hablar cada día, por la mañana y por la noche. También orábamos el uno por el otro. Fueron las oraciones de otras personas y nuestra dependencia diaria en el Señor la que sostuvo y enriqueció nuestro matrimonio durante estos meses. En nuestros tiempos libres a veces veíamos la misma película a la misma hora. Como ambos servimos con Latin Link, tuvimos varias oportunidades para vernos en línea. Hemos visitado varias iglesias en el Reino Unido de forma virtual y también seguimos conectados con nuestra iglesia local en Lima. Estamos muy agradecidos a Dios por todo su cuidado y esperamos regresar al Perú a comienzos del próximo año.

Pablo Turner, director internacional de Latin Link y Ruth Turner, coordinadora de cuidado integral de Latin Link

Creciendo y aprendiendo en el camino

Cuando nos casamos, mi esposo y yo pensamos que nos quedaríamos en Puerto Rico por varios años para tener una vida 'normal' de recién casados, pero Dios obviamente tenía planes diferentes. Aunque no siempre ha sido fácil, hemos tenido una buena transición del matrimonio a las misiones, creciendo y aprendiendo en el camino. Si están casados y saben que Dios los está llamado, no esperen por el 'mejor' momento. Si Dios los llama, Él les dará la gracia que necesitan para cada transición.

Sandra Quiñonez, misionera puertorriqueña sirviendo en Paraguay



Conoce más sobre el Amor en Misiones en misionessim.org/la-revista/amor-en-misiones

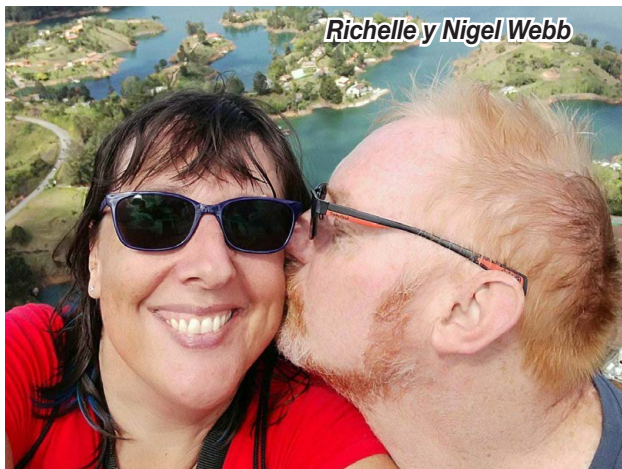
Esperen al menos tener un año de casados para ser enviados Disfruten de la luna de miel

El matrimonio en sí mismo es una experiencia intercultural. No querrás complicarlo al lidiar con el choque cultural y el estrés del idioma al principio.

“Aunque cada agencia es distinta, la mayoría requieren al menos un año de casados antes de ser enviados. Disfruten de la luna de miel, pasen al menos un año en casa para fortalecer el matrimonio, tomarse el tiempo para estudiar juntos su cultura futura y quizás participar en algún ministerio intercultural juntos a nivel local”, dijo Jim, misionero en Kazajstán.

El tomarse un tiempo después de la boda es un consejo bíblico (Dt. 24:5) que te permite adaptarte al estar casado sin todas las distracciones y frustraciones de estar en otra cultura.

“Cuando nos casamos, nadie nos dijo que bajáramos nuestra intensidad de servicio. Lo aprendimos cuando vimos que no teníamos un buen balance de tiempo entre el trabajo y nuestra identidad familiar. Ahí paramos y entendimos que teníamos que sentar mejores



Richelle y Nigel Webb

bases antes de continuar, por lo que fuimos retomando actividades paulatinamente”, dijo Rodrigo Martínez, uruguayo, sirviendo con FEDEMEC en Costa Rica.

Acostumbrarse a la vida matrimonial es bastante difícil, pero pensar en hacerlo en el contexto de lo desconocido es aún más difícil.

“Hay un período de adaptación para cualquier matrimonio y esto puede complicarse aún más al dejar tu sistema de apoyo y hacer la transición al campo. Entonces, la decisión más sabia es esperar. El campo puede ser un lugar difícil para las relaciones y necesita matrimonios fuertes que hayan desarrollado las herramientas para sobrellevar las tormentas que inevitablemente vendrán en su camino”, dijo Richelle Webb, coordinadora de personal para SIM Latinoamérica.

El primer año de matrimonio lo deben pasar en un lugar donde ambos se sientan seguros, con gente amorosa y mentores a tu alrededor con los que ya tienes una relación.

Somos diferentes, pero somos un equipo

La gente observa, aunque no parezca, el trato mutuo, la disposición con la que servimos, la forma de lidiar juntos con los



imprevistos. La actitud hacia los demás, la sinceridad, respeto y el amor con el que nos conducimos llama la atención. Todos esos son frutos del Espíritu Santo y hacen la diferencia.

Algunos jóvenes de nuestra comunidad nos han dicho que les gusta la manera en que nos relacionamos como equipo y aunque somos muy diferentes, pueden ver a Dios a través de cómo nos acompañamos y nos conducimos.

Nos reunimos con algunas parejas jóvenes y nos agradecen la apertura para responderles preguntas difíciles o la disposición para recibirlos en nuestra casa en cualquier momento.

Rodrigo y Alexandra Martínez,
misioneros sirviendo con FEDEMEC en Costa Rica,
pronto en Uruguay



Aprendiendo lecciones valiosas en las transiciones

Con solo una semana de estar en el campo, mi esposo y yo nos encontrábamos tomando té con dos damas musulmanas de nuestro vecindario. Las abuelas sonrieron y se rieron con nosotros, felices de recibir visitas por la tarde.

Mientras tomábamos té caliente y comíamos bocadillos que nunca antes había visto, me maravillé del acceso que obtuvimos en cuestión de días.

Mi esposo no podía tomar té y conversar con estas mujeres sin levantar las cejas de asombro. Y como soy introvertida, es probable que me llevara más de una semana acostumbrarme a tener visitas inesperadas con vecinos que no conozco. Sin embargo, allí estábamos, hablando con ellas como amigos, obteniendo información valiosa sobre nuestro nuevo vecindario y abriendo posibilidades para nuestras primeras relaciones profundas.

Dios llama a todo tipo de personas al campo misionero: estudiantes, jubilados, solteros, matrimonios, familias, etc. Cada uno trae algo único a los lugares donde Dios nos envía. En esta etapa de la vida, mi esposo y yo llevamos casados poco más de dos años y todavía no tenemos hijos.

Ha sido gratificante y desafiante navegar la transición de la soltería al matrimonio, al mismo tiempo que te ajustas a los cambios que trae el mudarse al otro lado del mundo.

Aunque somos relativamente nuevos en el matrimonio y a nuestro lugar de servicio actual, hemos aprendido algunas lecciones valiosas en estas transiciones.

Julián y Brenda, misioneros sirviendo en el Medio Oriente

Un matrimonio intercultural requiere paciencia

Si bien los problemas culturales pueden dar lugar a discusiones, conflictos y, en el peor de los casos, un divorcio amargo. Un matrimonio intercultural también ofrece crecimiento personal. Estos 6 años de matrimonio intercultural, no solo he aprendido mucho sobre mi esposo, sino también sobre mí. Hacer que un matrimonio intercultural funcione requiere mucha dedicación y fuerza. Tomó algo de tiempo y paciencia, pero después de un tiempo, aprendí a ser más consciente y considerada de la cultura de mi esposo y viceversa.

Sofía Van der Heijden, misionera panameña sirviendo en los Países Bajos



¿Pueden dos caminar juntos sin estar de acuerdo adonde van?

Amós 3:3



Consejos para los matrimonios que van al campo misionero

Si están casados y están considerando servir en el campo misionero:

- **Hagan ministerio juntos ahora:** Compartan el Evangelio y discipulen a otras parejas o solteros en equipo. Esto los ayudará a aprender a trabajar juntos y a aprovechar las fortalezas de cada uno.
- **El llamado es fundamental:** Tengan en claro si están saliendo por emoción o por convicción de que Dios los ha llamado a ese lugar, ya que pueden llegar al lugar donde creen que Dios los llamó y darse cuenta que no es ahí.
- **Apóyense en Su Palabra:** En el campo misionero enfrentarán muchas adversidades y lo que los va a sostener es Su Palabra y las promesas que Dios les ha dado.
- **Practiquen la buena comunicación:** Sean abiertos el uno con el otro sobre sus preferencias y necesidades. Conózcanse a sí mismos para que puedan cuidarse mutuamente en el campo.
- **Elijan las tareas de acuerdo a sus dones y habilidades:** El ministerio que elijas como soltero puede no ser lo mejor para los dos como pareja.
- **Cuiden de su salud emocional y física:** Es importante pasar por chequeo médico antes de salir al campo y tener madurez emocional. En el campo, nuestro carácter y emociones salen a luz por las presiones que pasan al comienzo.
- **Conozcan el idioma y la cultura del lugar al que van:** Eso los va ayudar mucho para conocer las costumbres, comidas y actitudes de los lugareños.

Elena, misionera con IMB en el Sudeste Asiático y Carlos y Liliveth Sánchez, sirviendo con JUCUM en Francia



La importancia del idioma y la cultura

Para Carlos y Liliveth Sánchez, misioneros sirviendo con JUCUM en Francia, la adquisición del idioma fue todo un aprendizaje.

“Yo soy uruguayo y mi esposa colombiana y nos casamos en una tercera cultura. Los primeros años fueron tiempos de adaptación. Si bien ambos hablamos español, había muchas palabras que no entendíamos y también en la forma de comunicarnos. En Uruguay, la cultura es directa, mientras que en Colombia es lo opuesto”, dijo Carlos.

En esos años de adaptación, ambos viajaron unos meses a Colombia y luego a Uruguay para conocer por qué son como son.

“Luego, viajamos a Francia que es en donde nos encontramos actualmente, y tuvimos que readaptarnos enfrentando otros desafíos mayores: Un nuevo idioma”, agregó él.

Se dice que el misionero rinde un 50% de lo normal en otra cultura ya que la comunicación es un factor muy importante.

“Con mi esposa conversábamos después de las reuniones con los lugareños y yo le decía ‘entendí tal cosa’ y ella me respondía: ‘yo entendí otra cosa’. Al principio, eso trajo mucha frustración, pero entendimos que el choque transcultural es un proceso de aprendizaje cada día”, finalizó Carlos.

Casándose a través de culturas

El matrimonio de cualquier tipo tiene dificultades, pero el matrimonio intercultural tiene su propio conjunto de desafíos inesperados. Para los misioneros solteros que sirven en el extranjero, la posibilidad de casarse dentro de su cultura anfitriona implica consideraciones profundas:

- 1. Discusiones:** Antes de entablar una relación o casarse dentro de la cultura en la que sirves, ten en cuenta que es probable que las discusiones serán un poco más fuertes. Incluso si uno de ustedes habla con fluidez el idioma del otro, las emociones afectan la forma en que usamos las palabras.
- 2. Valores y preferencias en conflicto:** También es importante tener en cuenta que es probable que ambos tengan perspectivas muy diferentes sobre el dinero, los amigos, el tiempo juntos, la crianza de los hijos.
- 3. Apertura y aprendizaje:** Nunca dejes de tratar de conocer a esta persona antes de comprometerte de por vida y nunca dejes de intentar conocer su cultura.
- 4. Importancia de Cristo en nosotros:** Recuerda que, como cristianos, estamos llamados a no unirnos en yugo desigual. Si encuentras a un hombre o una mujer de fe dentro de la cultura a la que sirves, es un buen comienzo.

Hay enormes consideraciones antes de contraer matrimonio dentro de la cultura a la que sirves, pero confiar completamente en Cristo es el primer paso. Más allá de eso, prepárate. Haz tu parte y permite que Dios haga la Suya. Su parte será significativamente mayor.

Sandra, misionera sirviendo en Norte de África



“Lo que hacemos es dialogar y orar bastante a través de Su Palabra para entender que somos diferentes y como pareja nos complementamos. Es por medio del amor de Dios y Su misericordia que podemos morir a cada uno, para que Él se haga fuerte en nuestra relación.”

Mauricio y Marcela Porras, sirviendo con Pinwin Misiones en Colombia



“Antes de pensar en salir al campo como esposos debemos de dar fruto de un matrimonio bíblico y fiel. Si esto no está presente o no se evidencia, el campo simplemente será una bomba de tiempo para el matrimonio.”

Andrés Blanco, pastor en Costa Rica



Consejos para los matrimonios misioneros interculturales

- 1. Sean conscientes que el mantener una relación intercultural requiere mucho esfuerzo**, pero vale la pena. Se necesita un compromiso firme de amor, una buena comunicación honesta y transparente, y una actitud flexible para negociar en los desacuerdos de forma que gane la relación y ambos sean beneficiados.
- 2. Eviten negar o subestimar o sobrestimar las diferencias culturales.** Reconózcanlas e intégrenlas de manera que ambos estén de acuerdo en beneficio de la convivencia diaria.
- 3. Identifiquen las diferencias y dialoguen buscando acuerdos** que beneficien y aumenten el bienestar matrimonial en todas sus áreas por medio de un buen entendimiento mutuo.
- 4. Enfóquense más en los factores y metas comunes** que en las diferencias culturales. En los momentos críticos, recuérdense que se han comprometido a cuidar su relación y a tener juntos una familia saludable y de testimonio cristiano.
- 5. Anticipen que el estilo de crianza de los hijos** podría convertirse en un factor estresante debido a que ambos provienen de un contexto diferente y que la cultura de cada uno lo ha definido como la forma “única y correcta”.
- 6. El cómo se percibe y usa el tiempo en cada cultura es diferente.** Por lo tanto, la puntualidad o impuntualidad en el manejo del tiempo se vuelve relativa,



Carlos y
Rebeca Pinto

dependiendo desde qué cultura la están interpretando.

- 7. Pregúntense cómo resuelven las diferencias en su cultura** o expresen cómo resuelven sus diferencias las parejas de tu cultura, y aprendan el uno del otro, desarrollando una estrategia común.
 - 8. Conviértanse en educadores de sus familiares** sobre la cultura de su pareja para que la relación con los suegros y entre consuegros sea mucho más saludable al conocer y entender más las diferencias existentes.
 - 9. Construyan su relación en el amor de Cristo**, que nos dio el ejemplo, despojándose de Su “cultura divina” para encarnarse en la cultura humana para dar Su vida, perdonarnos y facilitarnos una relación íntima y personal con el Padre Celestial.
- Carlos Pinto, director adjunto del área de cuidado integral del misionero para COMIBAM Internacional*



“Aunque estás en un país lejano y con costumbres diferentes a las tuyas, tu nuevo hogar es la construcción de una nueva cultura en Dios.”

Carlos y Liliveth Sánchez, misioneros de Uruguay y Colombia, sirviendo con JUCUM en Francia



Nada más reconfortante que saber que están siendo cuidados

Por más casados que estemos, una de las dificultades que atravesamos los misioneros latinos es la separación de nuestra iglesia y nuestra familia extendida.

Por nuestra cultura, es inevitable no pensar cómo están nuestros padres, si están saludables o bien cuidados. Por más adulto que seas y aunque siempre estés acompañado de tu esposa, además del Señor, hay fechas claves que experimentas la ausencia de tus familiares, como, por ejemplo, la Navidad y otras festividades.

Muchas veces, la soledad es un arma que viene a desanimarte y a decirte al oído que lo que estás haciendo no vale la pena, incluso en ocasiones te hace querer dejar de depender de Dios al 100%.

No hay nada más reconfortante que saber que a pesar de que estés lejos de ellos, la familia que dejaste en casa está siendo cuidada.

Sinuhé Navarro, misionero mexicano, sirviendo con Aventura Misionera Infantil



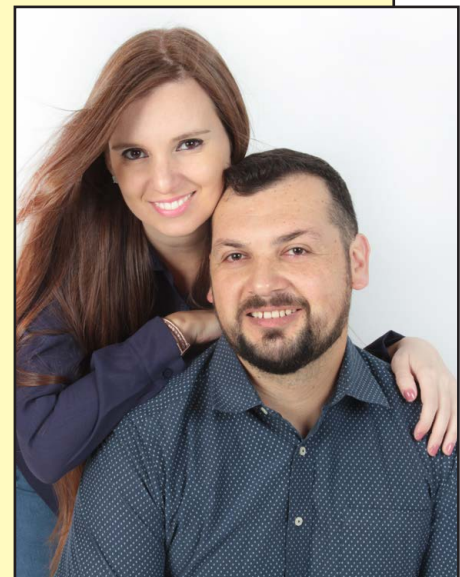
Conoce más de
Los que se Quedan
<https://misionessim.org/la-revista/cuidando-de-los-que-se-quedan>

Hemos decidido esperar por un tiempo

Mi esposa y yo nos hemos casado recientemente, ambos tenemos llamado misionero y eso nos permite reposar en la voluntad de Dios.

Nos encontramos capacitándonos y sirviendo en el sur de Chile en la revitalización de iglesias que han sufrido quiebres en sus congregaciones, pero planeamos servir en la plantación de iglesia en España.

Todavía no tenemos hijos y aunque hemos hablado al respecto, hemos decidido esperar por un tiempo para poder adaptarnos y establecernos definitivamente de aquí a uno o dos años.



En nuestra experiencia y cómo nos preparamos para salir al campo, creemos que es un poco más fácil ser un matrimonio sin hijos, esto nos permite movilizarnos de manera más práctica y nos permite adaptarnos con mayor facilidad.

Nos encanta movilizar a los matrimonios jóvenes a la misión, demostrándoles con nuestra forma de vivir que es posible invertir nuestro matrimonio para el Reino.

Compartimos con ellos, los invitamos a conocer nuestro hogar y el trabajo que realizamos.

Siempre les recomendamos que ambos estén seguros de su llamado, que se capaciten y realicen alguna experiencia transcultural de corto plazo juntos como matrimonio.

*Ramón y Ana Herrera,
sirviendo con Provisión en Chile*

Unidos para extender Su Reino

Nos conocimos sirviendo en la iglesia. Después de 11 años de amistad, Dios nos puso nuestros caminos juntos y nos casamos.

En el 2012, asumimos el liderazgo de misiones en nuestra iglesia local, el cual Dios usó como preparación para el campo. En el 2017, iniciamos nuestro proceso de envío con Impacto Mundial Ecuador. Ese año se nos presentó la oportunidad de servicio entre los indígenas de la Selva Colombiana. Fue así que fuimos de viaje exploratorio para conocer el trabajo de Misincol, organización que trabaja con los indígenas, y en mayo del 2018 iniciamos nuestro trabajo entre la etnia Emberá del Medio Baudo.

Ahí establecimos relaciones de confianza entre niños, hombres y mujeres Emberá. Contamos historias bíblicas y aprendimos lo básico del idioma.

Desafortunadamente, por asunto del orden público tuvimos que salir de la comunidad, pero Dios abrió puertas a la ciudad de Istmina donde ministramos a los adolescentes y jóvenes indígenas a través del reforzamiento escolar y al compartir la palabra de forma narrativa.

De esta primera experiencia en el campo transcultural hemos aprendido algunas



lecciones de vida. Primero, como matrimonio debemos mirar hacia una misma dirección y guardar nuestra relación íntima con Dios.

Segundo, a estar seguros del llamado que Dios nos da. Tercero, a trabajar como equipo, cumpliendo los roles designados en el campo. Cuarto, a disfrutar de la vida misionera como compañeros y no dejar que nuestras diferencias nos separen.

Hemos tenido nuestras dificultades como todo matrimonio, pero hemos

aprendido que a través de la comunicación asertiva a compartir lo que nos incomoda y el perdón continuo.

Y, por último, a capacitarse y a adquirir herramientas que ayuden al trabajo de la obra transcultural, como dice Efesios 4:12, el discípulo de Cristo debe estar enteramente capacitado para glorificar Su nombre.

Dios nos mostrará Su tiempo y forma para volver a Colombia o a donde Él quiera tenernos para servirle con nuestros dones y talentos. Solamente confiamos en Su amor inagotable como lo dice Salmo 42:8,11b.

Patricio y Jessica Rivadeneira, misioneros ecuatorianos sirviendo con la Alianza Cristiana y Misionera en Colombia

Lo que Dios nos pide quitar de nuestros matrimonios

- 1. Hablar usando palabras, tonos, o expresiones que no edifiquen**
(Stg. 3:2-12, Prov. 15:1, Prov. 16:24).
- 2. Recordar a mi cónyuge de sus errores y fallas con frecuencia**
(1 Cor. 13:5, Col. 3:3, Prv. 17:9).
- 3. Pensar que realmente soy mejor que mi cónyuge**
(1 Pe. 5:5, 1 Cor. 13:4, Prv. 13:10).
- 4. Sentirme contento al ver a mi cónyuge fracasar**
(1 Cor. 13:6, Rom. 12:15)
- 5. Exigir que mi cónyuge se sacrifique por mí, pero yo no por él**
(1 Cor. 13:7, Ef. 5:25-29)

Obrero Fiel <https://obrerofiel.com>



¿Cómo servir en el campo afecta a los matrimonios?

Pregúntenle a una pareja misionera si servir en el campo ha afectado su matrimonio y probablemente escucharán una risa incómoda antes de escuchar una respuesta larga y sincera. La pregunta no es "si" sino "cómo" servir en el campo afecta los matrimonios.

Cuando mi esposo y yo criamos a nuestras hijas en el campo, me encantó que crecieran siendo influenciadas por algunos de los matrimonios más fuertes que he visto. En el campo misionero, a menudo ves un nivel de cercanía diferente. Cuando un esposo y una esposa venden todo lo que tienen y se mudan a otro lado del mundo, una constante en sus vidas es a menudo su familia inmediata. Las familias y los matrimonios pueden acercarse más que nunca.

Sin embargo, también hemos servido con queridas parejas que no prosperan en el campo misionero y algunas que ya ni siquiera están casadas. Hemos visto infidelidad en todas sus formas. Hemos visto la ira convertirse en odio. Y hemos visto niños que se quedan con una profunda y persistente amargura, no solo por las misiones, sino, por Dios mismo.

Cada vez que te pongas en una posición de mayor estrés, tu matrimonio se verá afectado al menos un poco. Entonces, las parejas tienen que entrar en misiones con los ojos bien abiertos y dejar que Dios use sus pasos intencionales de disciplina y obediencia para hacer algo duradero y absolutamente hermoso.

Esther y Sebastián, encargados de cuidado integral para los obreros en el Medio Oriente



“Les recomiendo encarecidamente NO entrar a un ministerio intercultural a tiempo completo si es que tienen dificultades en su matrimonio. Un pequeño problema aquí seguramente se magnificará allí. Es por su bien, por el bien de las personas a las que ministrarán, y lo más importante es que glorifique a Dios para que obtenga un buen asesoramiento antes de considerar el servicio misional.”

Dick Ackley, quien sirvió con SIM en Nigeria



“Ayuda el tener un mentor del equipo de misioneros o de la iglesia, el cual esté preguntando sobre el bienestar de la familia, la vida espiritual y el nivel de estrés que sintien. Procuren tener encuentros frecuentes con este mentor ya sea en línea o personalmente.”

Dorothee Reuter, sirviendo con SIM en Perú



Creciendo juntos

Hay cosas simples que pueden hacer en el campo para asegurarse que su matrimonio sea fiel, fructífero y divertido:

1. Ayuda a tu cónyuge a caminar con Jesús:

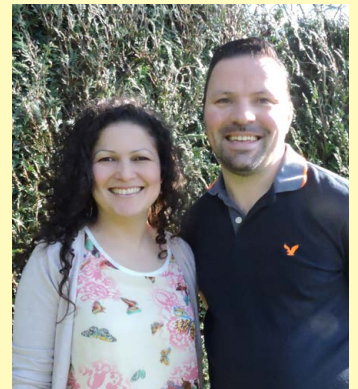
Las parejas más felices y saludables son siempre,

aquellas que caminan personal y profundamente con Dios. Cuando los tiempos devocionales sufren, los matrimonios sufren. Tu principal prioridad es asegurarte de que tu cónyuge pase tiempo con Dios todos los días. Es más importante que estudiar idiomas, o plantar iglesias. Para pasar de sobrevivir a prosperar en el campo, todos en la familia deben ser alimentados diariamente por la Palabra de Dios.



"Sabemos hoy en día que la familia cada vez más está decayendo, muchas personas con heridas interiores que necesitan ser sanadas, Dios nos dijo 'serás llamado reparador de portillo, restaurador de calzadas para habitar', Isaías 58:12".

Carlos y Liliveth Sánchez, misioneros uruguayo y colombiano, sirviendo con JUCUM en Francia



2. Encuentren tiempo para las cosas que traen alegría:

Servir en el campo también requiere descubrir lo que realmente nos trae alegría. Tomen pruebas de personalidad. Prueben muchos pasatiempos diferentes o actividades verdaderamente energizantes y satisfactorias para cada uno de ustedes. Si no sabes qué le da alegría a tu cónyuge, investiga hasta que lo sepas.

3. Comprométanse a no guardarse secretos el uno al otro:

Muchos misioneros dicen que en el campo se enfrentan las tentaciones más fuertes de la vida adulta. Los misioneros son enviados adonde más se necesita el Evangelio, y estos son a menudo lugares muy oscuros. Antes de bajar del avión, pacten el compartir todas las contraseñas, usar el control parental para la TV o el internet y el no ingresar a lugares difíciles como burdeles, zona roja, situaciones de trata, incluso para el ministerio, sin discusión abierta, responsabilidad total y consejo sabio. Tomen en serio la responsabilidad y rindan cuentas semanalmente con honestidad.

Lamentablemente, los matrimonios misioneros fallidos son a veces una realidad. Sin embargo, los matrimonios misioneros fuertes y prósperos son muy comunes y están floreciendo por todo el mundo. Cuando trabajamos para perseguir matrimonios llenos de alegría y fieles, las naciones no pueden evitar notar la obra de Dios.

Esther y Sebastián, encargados de cuidado integral para los obreros en el Medio Oriente

Para reflexionar

¿Qué cosas haces/harías para crecer junto a tu cónyuge mientras sirven en el ministerio?

"El matrimonio es un gran regalo, y honramos al Dador cuando aceptamos el regalo con alegría y emoción. Lo honramos cuando nos atesoramos, nos respetamos y nos conocemos."

Sandra Quiñonez, misionera puertorriqueña sirviendo en Paraguay



Matrimonios ayudando matrimonios

El crecimiento espiritual lleva tiempo. A veces, a un nuevo creyente le toma años entender cómo Jesús debe influir en su matrimonio y lo que dice la Biblia al respecto. Es por eso, que, Wendy y Luis, animan a los creyentes en Asia Central a reflejar el amor de Cristo a través sus propios matrimonios para alcanzar a otros.

“En Turkmenistán, los matrimonios sufren, incluso entre los creyentes. El otoño pasado, dirigimos un retiro matrimonial para los pastores nacionales y sus esposas. Eventos como estos no son comunes en estas áreas ya que no acostumbra a estar en un entorno donde se discute sobre las relaciones”, dijeron ellos.

Wendy y Luis comenzaron con sus testimonios personales y lo saludable que es hablar entre ellos, especialmente en un contexto cristiano donde la Biblia es el fundamento.

“Hablamos sobre cómo nos conocimos, cómo nos enamoramos, y qué nos unió, pero también sobre la importancia de dejar a Cristo trabajar en sus matrimonios. Hubo muchas risas y todos disfrutaban el hablar abiertamente sobre el matrimonio”, dijo Luis.

Durante los días siguientes, ellos alentaron a las parejas a compartir en grupos pequeños y solos con sus cónyuges. Un día, Wendy notó que cuando las mujeres estaban solas, las esposas mayores aconsejaban a las esposas más jóvenes.

“Una mujer que había pasado por muchas dificultades en su matrimonio compartió con otras esposas que tenían problemas para entender su rol en el ministerio con su esposo o de comunicación en la relación. Cuando hablaba, se notaba que estaba tan llena del Espíritu. Le dije: ‘Tienes que invertir en estas mujeres’”, dijo Wendy.

La pareja espera que más parejas cristianas aprendan el valor y el impacto de alentarse mutuamente.

“Ya sea en la consejería personal, los ministerios de discipulado, o en eventos como el retiro matrimonial, alentamos a los cristianos a buscar orientación en las Escrituras y en el poder del Espíritu Santo para guiar sus matrimonios y familias. Las familias cristianas son críticas para el trabajo de alcanzar a las naciones para Cristo”, finalizaron ellos.



“Cada pareja tiene un límite de estrés diferente y es necesario averiguar cuál es tu límite y el de tu cónyuge. El desequilibrio comienza cuando las cosas pequeñas se convierten en grandes conflictos. Es ahí cuando debemos de parar y revisar nuestro enfoque.”

Wilhan Gomes, brasileiro, sirviendo con SIM en Angola



“Debemos darles a las parejas herramientas, capacitación y motivación para que desarrollen un ministerio enfocado. Además de acompañarlos en su desarrollo con pastoreo y cuidado.”

Jorge Zavala, misionero mexicano sirviendo en Etiopía con las Asambleas de Dios

Preparando a las parejas para el estrés cultural

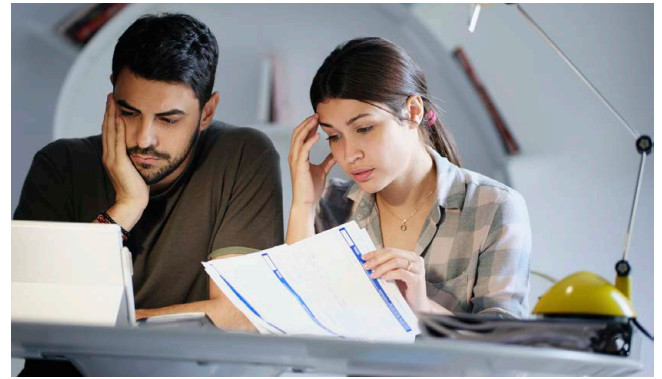
El estrés cultural puede romper un matrimonio. Tal vez no te imaginas qué clase de problemas pueden aparecer en un matrimonio que va a servir en otro país.

Jessie Ritchey, consultora de cuidado integral, dice que la pareja debe hacerse las siguientes preguntas:

- ¿Estamos listos para ser amigos, amantes, colegas, compañeros de aprendizaje de idiomas y padres juntos sin el soporte de una iglesia, familia y otros amigos?
- ¿Qué tan bien trabajamos juntos?
- ¿Estamos dispuestos a apoyarnos en el proceso de aprendizaje de otro idioma o tenemos la necesidad de competir sintiéndonos amenazados por el éxito de mi pareja?
- ¿Estamos familiarizados con los roles de la mujer y el hombre en la cultura a la que nos mudaremos?
- ¿Cómo podemos mantener nuestro matrimonio y romance vivo en esta nueva cultura?

Lee el documento *“Preparando Parejas Misioneras para el Estrés Cultural”* para que entiendan el estrés cultural en tu matrimonio y puedan prepararse para enfrentarlo.

Encuétralo en <https://movilicemos.org/recursos/familia-y-misiones/preparando-parejas-misionera-para-el-estres-cultural>



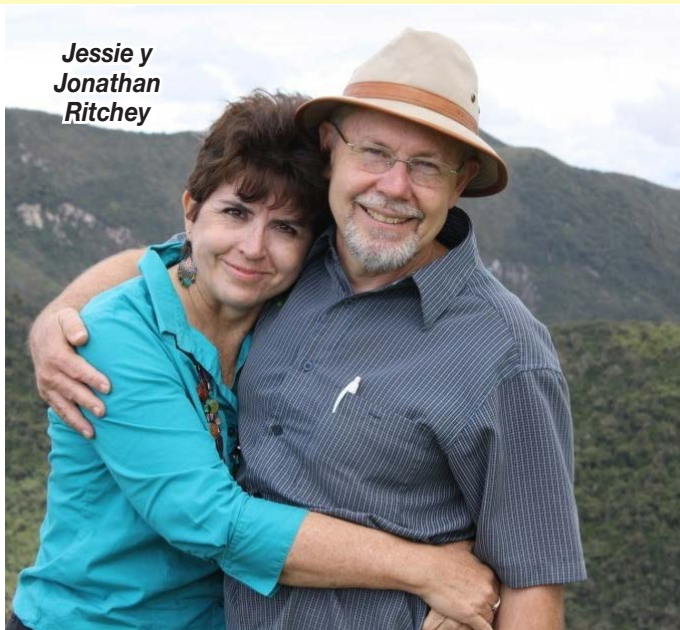
Factores comunes que producen estrés en el matrimonio

Los siguientes comentarios son los factores más comunes que producen estrés dentro del matrimonio:

- Estrés extremo y aislamiento al vivir en el extranjero.
- Falta de amigos con quienes hablar sobre los problemas.
- La naturaleza del trabajo y la presión por trabajar juntos en una carrera compartida.
- No tomar tiempo necesario fuera del contexto laboral para nutrir el matrimonio y asumir los procesos juntos.
- El afán por desempeñarse bien en el ministerio.
- Depresión, agotamiento o ansiedad de un cónyuge que afectó a sus relaciones cercanas de manera negativa.
- Ira producida con el cónyuge al lidiar con su vida en el extranjero.
- Decepción, por parte de la esposa comúnmente, por no cumplir un papel satisfactorio en el ministerio.
- El dolor del cónyuge (mayormente de la esposa) porque no quería estar en el campo misionero, pero se sometió al llamado de su esposo de vivir en el extranjero.

Para reflexionar

¿Cuáles serían algunas dificultades con las que tendrías que luchar para mantener la relación de pareja en el campo? ¿Cómo las combatirías?



Jessie y
Jonathan
Ritchey

"Que te vaya súper bien, pero no cuentes conmigo"

El llamado a servir fuera de tu zona de comodidad debe estar alineado en el matrimonio.

Cuando Dios me mostró que debía dedicarme a tiempo completo al ministerio, y se lo conté a mi esposa, ella me dijo: "Que te vaya súper bien, pero no cuentes conmigo". Dios me condujo a orar por mi esposa por 2 años. En el 2010, Él la llamó de manera definitiva.

El involucramiento de la familia debe ser un todo. Debe haber coherencia entre el llamado y la familia al responder al llamado.

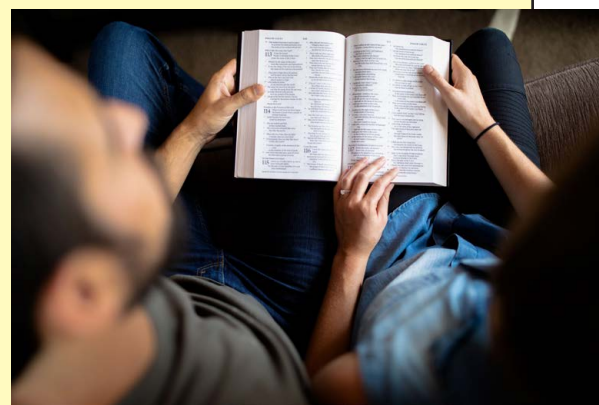
Una familia dividida claramente no generará ningún impacto en el campo misionero como: que uno de los cónyuges no se comprometa, que los hijos se aparten o conflictos con el llamado misional. Si pensamos que vivimos en un mundo donde la falta de compromiso es común, una familia comprometida con la predicación del Evangelio es contracultural.

Alejandro Molina, misionero chileno sirviendo con la Segunda Iglesia Bautista de Maringá en Brasil



"Un esposo y una esposa pueden procesar el cambio de una forma diferente y experimentar distintos grados de choque cultural. Por eso, una buena preparación es de mucha ayuda"

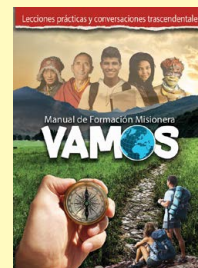
Lorna Jacobson, coordinadora del cuidado de los hijos de misioneros de SIM



Reflexionando con tu pareja

Las parejas misioneras que se están preparando para ir al campo enfrentan muchos factores estresantes. Para estar mejor preparadas, las parejas deben desarrollar un plan paso a paso sobre cómo manejarán varios factores de estrés que puedan aparecer.

Lee y reflexiona con tu pareja las preguntas de la página 182 del Manual VAMOS. Encuéntralo en <https://movilicemos.org/node/2277>



Para salir al campo tienen que estar los dos cónyuges de acuerdo, no es prudente ni bueno que si uno de los dos no tiene la convicción total de ir que lo haga, porque uno se sentirá realizado y el otro frustrado. En los primeros años del campo se enfrentan a muchos cambios, presiones y si uno de los dos no está firme puede ser un peso para el otro cónyuge y esto traería un desgaste a la relación.

Carlos y Liliveth Sánchez, misioneros de Uruguay y Colombia, sirviendo con JUCUM en Francia

¡Ayuda! Mi cónyuge no se siente llamado

¿Qué hago cuando mi cónyuge no tiene el mismo llamado que yo? Aquí hay 4 preguntas importantes que te debes hacer mientras descubres por qué hay una diferencia en el llamado y qué hacer al respecto:

1. ¿Estás priorizando la salud de tu matrimonio?:

¿Tu matrimonio es saludable? A veces, uno de los cónyuges se siente

descuidado mientras que el otro “vive un ministerio radical”. Si descuido a mi esposa e hijos, ¿quién soy para decir que amo a mi prójimo en los barrios pobres? Amar a mi prójimo comienza con amar a mi familia.

De lo contrario, solo soy un alguien que practica la piedad para que otros me vean, mientras descuido a los primeros que Dios me ha dado para cuidar.

2. ¿Has considerado la diferencia de personalidad?:

A veces, suponemos que hay una diferencia en el llamado, pero podría ser una diferencia en la personalidad. Mi esposa ama a Dios y a los necesitados, pero de manera distinta a la mía. Soy un pensador, pionero y estratega, y ella es relacional, amorosa y acogedora, pero la gracia de Dios, nos ha conectado de maneras diferentes y llamado a ministrar de maneras diferentes. Dios nos unió por una razón y nos necesitamos mutuamente en el ministerio por nuestras



diferencias.

3. ¿Estás olvidando los temas de género?:

Jamás pienso 2 veces antes de caminar por un callejón oscuro, pero mi esposa sí. No lo pensé 2 veces cuando dejé que un drogadicto durmiera en nuestro sofá, pero mi esposa sí.

En el campo, nuestras esposas reciben una dosis extra de perspicacia y preocupación realista. No es que estén menos comprometidas, sino que comprenden mejor los peligros que pueden surgir en el ministerio. Abracemos la idea como un regalo de equilibrio y trabajemos con ella en un nivel adicional de sobriedad, gracia y preocupación.

4. ¿Estás permitiendo que todo se dé en el tiempo de Dios?:

Dios no siempre les revela todo a ambos cónyuges al mismo tiempo. Piensa en María y José. El ángel se le apareció a María y le da algunos detalles sobre lo venidero. Mientras tanto, José, tensionado, se pregunta si su esposa lo apuñaló por la espalda. La lección aquí es paciencia. Si Dios está haciendo algo, se los comunicará a ambos en Su tiempo. Cada situación es única. Lo único que podemos hacer es actuar con la sabiduría y el amor sacrificial que proviene de Dios.

Carlos, misionero sirviendo en Camboya

Para reflexionar

Piensa en tu matrimonio y responde honestamente: ¿Cuál es tu respuesta a estas 4 preguntas?



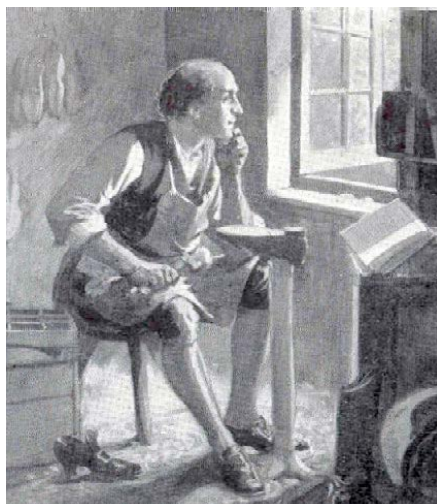
Conoce más sobre el Llamado Misionero en <https://misionessim.org/la-revista/llamado-y-voluntad-de-dios>



“Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.”

Efesios 5:25 (RVC)

¿Y qué hay de Dorothy?



Dorothy era la esposa de uno de los primeros obreros interculturales. Cuando se casó con William, él era zapatero y luego se convirtió en pastor.

Sin embargo, cuando William se sintió movido por las personas de otras culturas y empezaron a servir en medio de ellos, su matrimonio enfrentó problemas cada vez mayores.

Durante sus primeros años en India, la pareja se mudó de un lugar a otro. Tuvieron poco o ningún contacto con otros europeos durante ese tiempo. Ningún indio se convirtió en los primeros 7 años, aunque algunos extranjeros se convirtieron. A menudo corrían peligro de inundación, tigres, chacales y demás. En repetidas ocasiones se enfermaron con flujos de sangre, malaria y otros parásitos. Varias veces realmente pensaron que iban a morir.

El 12 de diciembre de 1807, William le escribió a un colega: "Le complació a Dios tomar a mi esposa a través de la muerte. Estuvo en el estado de trastorno más angustiante de su vida durante estos últimos 12 años". Dorothy, la mujer que esperó tener la vida de la esposa de un zapatero en Inglaterra, murió a los 51 años en la India.

Dorothy fue la esposa de William Carey, ampliamente aclamado por ser el "padre de las misiones modernas". Nadie puede cuestionar el compromiso, dedicación, efectividad y disciplina de William Carey, pero ¿y qué hay de Dorothy? ¿Qué pasó con su relación matrimonial? ¿Cómo influyó el matrimonio del "padre de las misiones modernas" en los de los misioneros que le siguieron? ¿William aprendió algo de este triste final? ¿Las agencias misioneras aprendieron algo de esto?

La historia de William y Dorothy es un claro ejemplo que no podemos esperar resultados ministeriales sino cuidamos de aquellos que fueron encomendados a la obra.

Ron y Bonnie Koteskey, consultores sobre cuidado integral con Go Internacional www.gointernational.org



"Es prudente darle a cada cual su tiempo para preguntarle a Dios por la dirección a donde Él los quiere guiar. Yo no quería salir de mi país, Dios me movió con las oportunidades que solo Él y yo teníamos como señales clave. Cuando Dios abre los caminos, la cuestión deja de ser sobre mi parecer y pasa a ser sobre mi obediencia, y esto es tanto para salir como para esperar."

Rodrigo Martínez, misionero uruguayo sirviendo con FEDEMEC en Costa Rica



"El súper misionero puede creer erróneamente que su llamado está por encima de su compromiso con su cónyuge y que, ante la negativa de esta persona, debe martirizar su matrimonio."

Alberto Carrillo, en el libro *"Manual de cuidado integral del obrero transcultural"*

Para reflexionar

Para pastores/líderes/agencias misioneras:
¿Estamos cuidando del matrimonio misionero o solo estamos esperando los resultados ministeriales?

Para la Iglesia: ¿Cómo podrías ser parte del cuidado del matrimonio misionero?

Cómo salvar el mundo sin destruir tu matrimonio

Karen y yo nos mudamos a las Islas Salomón. Abordamos un barco oxidado y nos dirigimos a un pueblo remoto con nuestros 2 pequeños niños, y me apuré en aprender el idioma Arosi. Cuanto antes aprendiera el idioma, más antes el pueblo Arosi tendría la Palabra de Dios en su idioma. ¡Qué podría ser más importante que eso!

Mientras tanto, Karen tenía a dos niños de 3 y 4 años a su cuidado. Este ya era un trabajo de tiempo completo en nuestro país de origen, ahora solo tenía que realizar algunas simples tareas extras como lavar la ropa a mano en un arroyo y cocinar a kerosene.

Además, esperaba que aprendiera el idioma sin la ayuda del internet o de una escuela. A medida que pasaba el tiempo Karen se sentía cada vez más aislada, y me preguntaba: “¿Podemos pasar 10 minutos hablando?”, mi respuesta era: “¿Sobre qué?”.

En mi mente en ese momento, pensé que nuestro matrimonio era bastante bueno y que nada más importaba que la tarea a la que vinimos a hacer.

No fue hasta un tiempo después, en una reunión de misioneros, donde Dios me mostró que estaba descuidando mi matrimonio por



todos los temores que conllevan el vivir en el campo y que me estaba enfocando más en la obra que en nosotros mismos.

Hoy en día por la gracia de Dios, ahora estamos en el mismo equipo, compartimos las mismas responsabilidades y no importa dónde vivamos, siempre se

tratará de lo que el equipo necesita.

Si pudiera retroceder en el tiempo, me gustaría que mi yo pasado supiera:

- **Tu relación puede fortalecerse más de lo que puedes imaginar.** ¡No tengas miedo!
- **Pasen tiempo juntos a solas**, incluso si es difícil. Todo será más fácil.
- **Tu capacidad para servir a largo plazo en el campo dependerá mucho más de la fortaleza de tu matrimonio** que de la fortaleza de tus habilidades lingüísticas o de la grandeza de su ministerio.

*Andrés, traductor bíblico
sirviendo en las Islas Salomón*

Para reflexionar

¿Estás priorizando las misiones antes que tu matrimonio? ¿Qué hábitos o costumbres puedes establecer con tu cónyuge para tener tiempos juntos?

“Procuren apartar un tiempo para estar juntos, conversar y compartir experiencias de la vida diaria y de su relación con el Señor. Hay desbalance cuando no se dan esos momentos de convivencia o cuando no se respeta el día que se tiene asignado para la pareja.”

Moisés Galván, sirviendo con la Iglesia Bautista Sinaí en México



EL AMOR...

... es sufrido, es benigno;
el amor no tiene envidia,
el amor no es jactancioso,
no se envanece;
no hace nada indebido,
no busca lo suyo,
no se irrita,
no guarda rencor;
no se goza de la injusticia,
mas se goza de la verdad.
Todo lo sufre,
todo lo cree,
todo lo espera,
todo lo soporta.
El amor nunca deja de ser; ...

1^a de Corintios 13



3 maneras de cuidar el corazón de tu esposa

A veces las misiones pueden ser una carga para el matrimonio, ya que pueden ser una fuente constante de distracción, desánimo y dolor. Es por eso, que es necesario que ambos cuiden de sus corazones:

Mírala: Tu esposa necesita que realmente la veas.

No es una pintura colgada en la pared, es real, con cuerpo, mente y alma. Y necesita que la veas y la valores por completo. Es con quien compartes tus recuerdos, tus hijos, tu cama y también tu futuro. La elegiste a ella. Entonces, sigue eligiéndola.

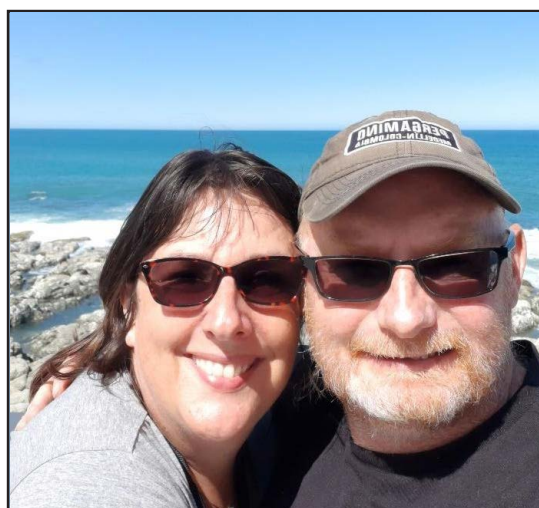
Escúchala: Escuchar es un gesto extremadamente valioso. Se siente bien ser escuchado y te hace sentir que le importas a alguien. Entonces, ¿quieres cuidar el corazón de tu esposa? Escúchala. La mayoría de las personas nunca se sienten escuchadas, que nuestras esposas no sean parte de la mayoría.

Tócala: La idea no es que la veas y la escuches para dormir con ella, sino que debes buscar tocar su corazón, sostener su mano y darle abrazos largos que digan que estás ahí para ella y para darle confort. De la misma manera, está bien que tu esposa quiera un tocamiento no sexual y te lo pida, al igual que está bien que quiera un tocamiento sexual y te lo pida.

Jonatán, misionero sirviendo en el Sudeste Asiático

“Estamos llamados a dar nuestras vidas por nuestros cónyuges. Estamos llamados a amarlos, cuidarlos y preocuparnos por su seguridad y su llamado a la misión.”

*Julián y Brenda,
misioneros sirviendo
en el Medio Oriente*



“Dios quiere que guardemos nuestro matrimonio antes que todo y si nuestro ministerio está poniendo nuestro matrimonio a un lado; entonces, no podemos honrar a Dios. Debemos parar y reenfocarnos cuando hablamos más del ministerio y pasamos menos tiempo como pareja. Todo matrimonio va a pasar por tiempos difíciles, pero la forma en que solucionamos el asunto dará más gloria y honor a Dios de la que podríamos imaginar.”

*Richelle Webb, coordinadora de
personal para SIM Latinoamérica*

¿Cuánto conoces a tu cónyuge?

Esta prueba te ayudará a reflexionar sobre cuánto conoces a tu esposo(a). Tómate tu tiempo y responde sinceramente, si la mayoría de respuesta son NO, entonces es un indicador que necesitas trabajar más en tu relación.

Descarga y toma la prueba en https://misionessim.org/sites/default/files/magazinefiles/cuestionario_de_parejas_-_cuan_bien_conoces_a_tu_pareja.pdf



¿Qué tan saludable es tu matrimonio?

Por muy bueno que sea su matrimonio, siempre hay espacio para hacerlo grandioso. Aquí hay un breve cuestionario para ver qué tan bien se desempeñan en el día a día.

https://misionessim.org/sites/default/files/magazinefiles/cuestionario_de_parejas_-_que_tan_saludable_es_tu_matrimonio.pdf



Balanceando el ministerio y el matrimonio

Meditar las Escrituras y ser parte de una iglesia local ayuda a traer balance al matrimonio. Tener un lugar donde ambos rindamos cuentas de nuestras vidas y tener un grupo pequeño en el cual crecemos y servimos nos desconecta de estar pensando en el ministerio siempre. Otras formas prácticas a nivel de esposo también son:

1. **Desconecta tu celular** cuando llegues a casa y dedica tiempo a hablar con tu esposa de su día y vida, y no del ministerio.
2. **Ten siempre en claro el orden bíblico de las prioridades:** Dios - familia - Iglesia - ministerio.
3. **Esfuézate por ser un creyente genuino**, gobernado por Cristo y Su palabra, no por lo que haces para Él.
4. **El ministerio se puede acabar, pero la familia debe de permanecer** para siempre ante toda dificultad.
5. **Sé un hombre bíblico**, ama, sirve, cuida y pastorea a tu esposa como muchas veces amas, sirves, cuidas y pastoreas el ministerio que tienes fuera de casa.

Andrés Blanco, pastor en Costa Rica

“Si no consideramos a la familia como nuestro principal ministerio, las cosas se desequilibran. Del mismo modo, si llevamos el ministerio sin pasión, solo como un mero trabajo, sin que la familia se involucre, tampoco las cosas se equilibran”.



Gonçalo Manita,
misionero brasileiro
sirviendo en España

La vida familiar debe ser la base del ministerio

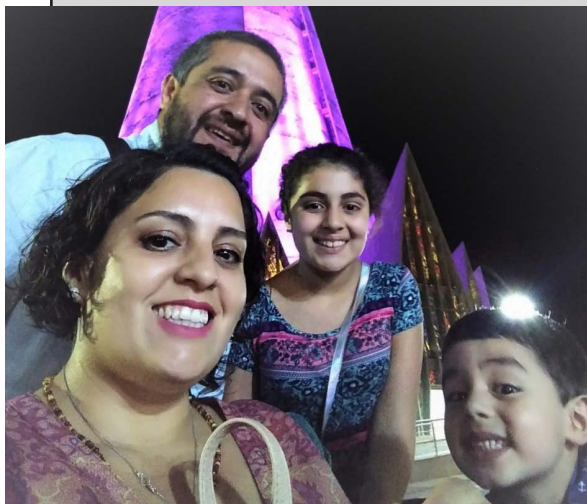
La vida familiar debe ser la base del ministerio, y no un contrapeso con el cual se debe hacer balance.

Sin vida familiar, no hay ministerio. Y con esto no digo que la familia debe estar toda ella envuelta en el ministerio, sino que si uno como pastor, misionero, primero atiende a su familia y a su esposa. Si se pasa tiempo con ellos, el ministerio caminará livianamente.

La manera en que servimos a nuestra familia determinará la manera en que servimos a la iglesia local o al lugar donde hemos sido enviados.

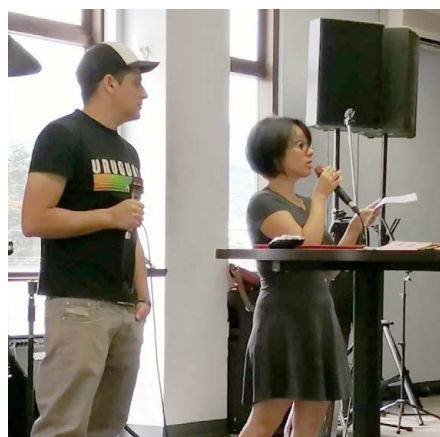
Si en casa no servimos incansablemente a nuestra esposa e hijos, rápidamente nos cansaremos en el ministerio. Si en casa no amamos a nuestra esposa e hijos, tampoco amaremos en el y al ministerio. Si en casa no somos capaces de liderar, no esperemos hacer bien en la obra de Dios.

*Alejandro Molina,
misionero chileno sirviendo en Brasil*



Buscando construir en vez de dar por sentado y destruir

El desafío más grande es someterse con buena voluntad a que Dios use a tu cónyuge como canal para moldearte, sin traerle frustraciones y los problemas del ministerio a la relación. La familia es una prioridad alta más que la ministerial.



Cuando recién nos casamos, Alexandra tenía programadas muchas actividades ministeriales mientras que yo estaba aun buscando cómo adaptarme a la nueva realidad en un país diferente. Como resultado del montón de trabajo, ella dejó de pasar tiempo conmigo para enfocarse en sus tareas, lo que

me provocó una sensación de soledad que se sumó al choque cultural. Una tarde, la confronté y le dije cómo me sentía.

Le planteé el escenario de mis emociones y percepciones, esto la ayudó a darse cuenta del mal manejo de su tiempo y planificamos medidas para hacer las cosas mejor. Funcionó porque nunca trató de culparse sino de expresarse, buscar construir y modificar en vez de dar por sentado y destruir.

*Rodrigo Martínez, misionero uruguayo
sirviendo con FEDEMEC en Costa Rica*

Ambos deben tener llamado

Es importante que tanto el esposo como la esposa tengan llamado a servir en las misiones. Esto no significa que deben de tener el mismo llamado o ministerio, pero cruzar culturas requiere estar seguros de lo que Dios les está pidiendo y avanzar juntos.

En el proceso, la iglesia y sus líderes están en una posición única para nutrir a la pareja mientras buscan entender la guía de Dios, y animarlos mientras buscan formas de servir juntos.

*Richelle Webb,
coordinadora de personal para SIM Latinoamérica*

Los “10 mandamientos” para fortalecer tu matrimonio

Los esposos tienen la responsabilidad de amar y honrar a sus esposas. ¿Te gustaría ser un esposo que ama a su esposa, así como Cristo amó a la Iglesia?, entonces sigue estos consejos:

1. Ama a tu esposa, así como Cristo

amó a la Iglesia (Ef. 5:25): El amor de Cristo por la Iglesia es ilimitado; Él dio su vida por la Iglesia. Ama a tu esposa como si le dieras tu vida a Dios.

2. Ama a tu esposa como a ti mismo (Ef. 5:28-33): Cuida de sus necesidades y bienestar. Siente su dolor y enfermedad. Sus necesidades espirituales, físicas, emocionales o económicas merecen tu esfuerzo absoluto.

3. Sé considerado y comprensivo (1 Pe. 3:7a): Para ser considerado, debes renunciar a ti mismo. Ayuda a tu esposa con toda tu energía, muéstrale tu amor con toda consideración. Ora y pide a Dios gracia para ver cuando seas desconsiderado, y corregir tu comportamiento.

4. No seas cruel con tu esposa (Col. 3:19): Las respuestas crueles, tu enojo, los tonos de voz de irritación e impaciencia la afectarán profundamente. Actúa y dirígete siempre a ella con amabilidad y respeto.

5. Honra tu matrimonio; manténlo puro siendo honesto en todas las formas (Heb. 13:4): Mantén tu matrimonio puro entrenando a tu corazón y ojos para que le seas fiel a tu esposa. ¡Tu matrimonio cosechará grandes beneficios si lo haces!

6. No te dejes seducir por otras mujeres (Pr. 5:20): Encontrar atractivas a otras mujeres y miraras, deteriorará la visión que tienes de tu esposa y estarás menos satisfecho con ella. Pedirle a Dios gracia para



mirar solamente a tu mujer, hará que se sienta la reina del mundo y te enamorarás más de ella.

7. Llama a tu esposa ‘bendita’ y elógiarla

(Pr. 31:28-29): Dile lo especial que es. No menciones solo su belleza física, sino cuánto la valoras como persona. Mira cómo se goza tu esposa mientras le llenas los oídos de elogios.

8. Sé agradecido por tu esposa y date cuenta

del favor que has recibido de Dios (Pr. 18:22): Adán estuvo solo y no fue bueno para él, así que Dios le dio una esposa. Tienes una compañera para toda la vida, ¡qué bendición! Agradécele a Dios y ora por ella a diario.

9. Sé una sola carne con tu esposa en todos los sentidos

(Mt. 19:5): Disfruta la vida con ella. Piensa en ella durante el día. Aprendan a llegar a acuerdos como pareja. Inviertan tiempo para hablar y compartir sobre su día. Muestra interés genuino, escuchando atentamente, y mirándola a los ojos.

10. Honra a tu esposa ‘como coheredera de la gracia...’

para que sus oraciones no encuentren obstáculo’ (1 Pe. 3:7b): Tú y tu esposa recibieron la misma gracia; cultívenla: ora con ella; edifiquen su matrimonio cimentados en Jesús.

Miguel Largo, misionero colombiano sirviendo con la Iglesia Vida Nueva en Surinam



Conoce más sobre la Familia Misionera en

<https://misionessim.org/la-revista/familias-misioneras>



Discipulando a los matrimonios difíciles

Cuando Tomás llegó a Asia Central hace 23 años, creyó que lo sabía todo.

“Sabía cómo contextualizar el Evangelio, y avancé con confianza pensando que era un experto en hacerlo. Incluso experimenté el ‘éxito’ de plantar una nueva iglesia en una cultura musulmana, o eso pensaba”, dijo él.

Finalmente, Tomás vio a todos sus primeros discípulos caer, principalmente porque luchaban por ser buenos esposos y padres. Esta tendencia continuó a través de los años. “En una ocasión, después de bautizar a un hombre en un lago pintoresco, escuché a su esposa no creyente contarme cómo este nuevo ‘convertido’ la golpeaba regularmente.

Es sorprendente cómo unas pocas dosis de realidad desinflan nuestro orgullo para permitirnos escuchar lo que Dios está tratando de enseñar”, agregó Tomás.

Finalmente él comenzó a escuchar las luchas de los nuevos creyentes a su alrededor. Querían seguir a Jesús. Incluso querían ver a sus familiares, amigos y vecinos llegar a Cristo. Querían ver a la iglesia establecida, pero no se llevaban bien con sus cónyuges ni sabían cómo ayudar a sus hijos.

“Fue alrededor de esta época cuando me di cuenta lo que implica el hacer discípulos y cuán desordenado puede ser. Es natural que anhelemos fórmulas, pero implementar el discipulado a través de un material para completar sin relaciones genuinas había resultado ineficaz”, dijo Tomás.

Esos materiales le permitieron completar informes estadísticos, pero no lo movieron en la dirección de hacer discípulos que obedecieran todo lo que Jesús ordenó.

“Como misionero veterano, he visto programas ir y venir, pero ciertas cosas permanecen sin cambios en la tarea principal a la que estamos llamados”, finalizó él.

Cómo discipular a los nuevos creyentes en el matrimonio

1. Se trata de leer la Biblia:

Los nuevos creyentes deben estar basados en la Escritura sobre todas las cosas. Si no conocen la Biblia, no sabrán la voluntad de Dios para el matrimonio o cualquier otra cosa. Aunque compartir historias puede ser muy efectivo, los creyentes necesitan leer o escuchar la Biblia. Las familias se fortalecen cuando los padres siguen a Cristo. Y la única forma que lo pueden seguir es a través de Su palabra.

2. Se trata de aplicar la

Biblia: A medida que los nuevos creyentes leen y estudian la Biblia, se dan cuenta del impacto que tiene Su aplicación en la vida diaria. El Espíritu Santo los hace “nueva criatura” (2 Cor. 5:17), y eso incluye el matrimonio y las relaciones familiares. Los esposos y las esposas pueden relacionarse entre sí de maneras diferentes a las tradiciones de su cultura si aplican la Palabra a sus vidas.

3. Se trata de leer y aplicar la Biblia en el contexto local:

Discipular a los nuevos creyentes es más efectivo en el contexto de la incubadora del cuerpo de Cristo: la iglesia local. La responsabilidad y el estímulo se intensifican en una comunidad segura, sin prejuicios y amorosa.

Tomás, misionero sirviendo con IMB en Asia Central



Me siento atraída por él y no hablo de mi esposo

Me encontraba en la cocina, secando los platos con una toalla y secándome el sudor del cuello, cuando supe que era el momento de hablar con mi esposo.

“Me he sentido atraída por él durante meses”.

Y no estaba hablando de mi esposo.

Me miró, sin mucha sorpresa, y me dijo: “Creo que ya lo sabía”.

Esta conversación se produjo después de meses de servir de cerca con otro hombre en el Sudeste Asiático. Éramos un equipo muy unido e interactuábamos a diario, y me había “enamorado” de nuestro compañero de campo: fui flechada, sentí una fuerte atracción, como quieran llamarlo, eran sentimientos que una mujer casada no debería tener por otro hombre.

Durante meses, me sofoqué bajo el peso de la culpa y la vergüenza. Mi atracción magnificó los defectos de mi esposo ante mis ojos, y me encontré buscando el tiempo y la atención de este hombre de maneras poco saludables que tal vez no eran visibles para nadie más que para mi esposo.

Estaba aterrorizada de compartir mis luchas con alguien. Servía bajo la idea de que, como misionera transcultural, era inaceptable para mí admitir mis sentimientos. Y me sentí avergonzada de no poder controlar mis deseos.

Afortunadamente, Dios me protegió de actuar sobre esas emociones. Finalmente, los sentimientos se desvanecieron y dejaron de ocupar el primer plano de mi mente. Dios me dio el coraje de contarle todo a mi esposo, incluso después de lo peor de la lucha.

María Gracia, argentina sirviendo en Sudeste Asiático

¿Cómo superar la infidelidad?

La infidelidad en el matrimonio ha llegado a ser más y más común, no solo en el mundo secular, sino también entre cristianos.

¿Cómo reaccionar ante esto? ¿Qué harías si te pasará a ti? Este pequeño bosquejo le ayudará a responder bíblicamente.

Léelo en <https://obrerofiel.com/wp-content/uploads/2019/09/Como-superar-la-infidelidad.pdf>



No dejes que la llama del romance se apague

La intimidad con tu cónyuge es un regalo, atesórala, protégela y lucha por ello. Aquí hay algunas ideas:

- **Explore la relación entre Cristo y la Iglesia:** Estudien Efesios 5 y lean Cantares. Busquen consejería matrimonial, incluso si no tienen problemas, la estabilidad emocional es importante.
- **Di no a las cosas buenas para que puedas decir sí a las mejores:** No abras tanto tu misión para que no pierdas tu matrimonio. Mantén la pornografía muy de lejos, ya que destruirá la intimidad más rápido de lo que toma borrar el historial.
- **Hagan del tiempo juntos una prioridad:** Enamórate de tu cónyuge todos los días como si fuera la primera vez. Tengan citas, por más que estén casados, tomen café o té juntos, miren películas juntos, hagan lo mejor que puedan hacer, de acuerdo a su realidad, el uno por el otro cada día.

Julián y Brenda, misioneros sirviendo en el Medio Oriente

Preparando al matrimonio para las situaciones difíciles

Hay varias cosas que podemos hacer para preparar tu matrimonio para el campo. Comparto esto con la esperanza de que te ayuden a fortalecer tu matrimonio, incluso si nunca experimentas las mismas dificultades.

1. Hablen sobre la posibilidad de un engaño:

Es una conversación incómoda que nadie quiere tener, pero libera la expectativa y la vergüenza que lo acompaña, si sucede. El trabajo transcultural nos pone en estrecha proximidad emocional y espiritual con los demás, que puede crecer sin previo aviso, haciéndonos buscar consuelo y aprobación en los lugares equivocados. Entonces, habla con tu cónyuge: ¿Qué hacemos si nos sentimos atraídos por alguien más? ¿Cómo podemos ser responsables los unos con los otros, orar los unos por los otros y ser honestos el uno con el otro?

2. Reconozcan que Satanás quiere robar, matar y destruir:

Satanás quiere robar tu alegría, matar tu intimidad y destruir tu testimonio en el matrimonio. Tu relación con tu cónyuge es una forma en la que Dios muestra Su relación con la Iglesia al mundo exterior. Si él puede robar algo de tu matrimonio para detener el Evangelio, lo hará. Solo con la ayuda de Dios podemos mantenernos fuertes. Ora y pide a otros que oren por ustedes. Aprecien su relación y busquen formas de fortalecerla.

3. Acepten la responsabilidad: Ten el coraje para aceptar lo que sientes, confesárselo a tu cónyuge y buscar ayuda. Pídele a tu iglesia enviadora que ore por ti y tu debilidad. La Biblia nos dice que carguemos con las cargas de los demás, pero solo sucederá si realmente las compartimos con los demás.

4. Establezcan límites saludables:

Sigan los consejos de la agencia misionera, oren, hablen y pregúntense cómo proteger su matrimonio. Los límites no se tratan de hacer reglas como la regla de nunca estar solo con alguien del sexo opuesto, sino se trata de proteger lo que importa.

5. Recuerden que todavía hay amor y gracia cuando fallan:

No porque fallaste, significa que el matrimonio fracasará. Somos personas pecaminosas, y cuanto antes lo reconozcamos, más antes podremos entregar nuestras cargas

a Jesús. Nuestra única esperanza está en Él. Él nos da el poder de amar a nuestro cónyuge desinteresadamente y decir “no” a las tentaciones que se nos presenten. Y cuando nos equivocamos, Él todavía nos ama y nos acepta, a pesar de nuestro pecado.

*María Gracia,
misionera argentina sirviendo en Sudeste Asiático*



“Negar tu vulnerabilidad sobre las cosas es negar tu propia fragilidad. Si no podemos permanecer fieles a un Salvador perfecto en todo momento, ¿cómo podemos esperar permanecer fieles a una pareja humana imperfecta?”

Esther y Sebastián, encargados de cuidado integral para los obreros en el Medio Oriente



“Como pareja, debemos evitar romper la unidad entre nosotros, saber cuándo estamos en riesgo como matrimonio y buscar la dirección de Cristo, ser pacientes y humildes.”

*Jorge Zavala,
misionero mexicano sirviendo en Etiopía con las Asambleas de Dios*



Buscamos el diálogo más allá de lo ministerial

Con mi esposa, hablamos mucho sobre lo que pensamos, de lo que creemos que debemos hacer, sobre nuestras debilidades y fortalezas, nuestros altos y bajos, buscamos ser sinceros en amor, comunicarnos con misericordia, no discutir acaloradamente y pensar antes de hablar.

Trabajamos juntos con FEDEMEC por más 5 años, pero en oficinas separadas y al salir siempre nos preguntamos cómo fue nuestro día. Aunque compartimos prácticamente todas las actividades ya que vivimos en ministerio, buscamos el diálogo más allá de lo ministerial, llegando a nuestras sensaciones y percepciones sobre los temas que nos toca atender. Y luego, buscamos compartir tiempo a solas sin hablar del ministerio, viendo películas, cocinando, comentando sobre libros que leemos o haciendo otras cosas juntos.

Rodrigo Martínez, misionero uruguayo, sirviendo con FEDEMEC en Costa Rica

Cuando a tu cónyuge no le importa tanto como a ti

No es raro encontrar a un cónyuge más entusiasmado que el otro con la vida misionera. El atractivo del ministerio transcultural puede ser irresistible para uno, mientras que para el otro, la vida misionera es una carga. Mientras que uno de los cónyuges prospera, el otro se queda con una carga creciente de descontento, resentimiento y culpa.

Tal vez ese eres tú. Tal vez estás en un matrimonio al que le falta algo y sabes qué es y te está quebrantando. Tal vez desearías que las cosas cambiaran, pero no lo han hecho, y no crees que lo harán.

No es bueno estar solo. Pero estar casado con alguien y aun así sentirse solo, podría ser peor aún.

Si ese eres tú, escucha a tu cónyuge sin tratar de disuadirlo de sus sentimientos negativos.

Intenta ponerte en sus zapatos.

Solo después de escuchar bien a la otra persona podemos comenzar a abordar la verdad sobre la experiencia del otro.

Permite que se adapte a un ritmo diferente al tuyo. Exigir cambios y culpar acentúa (o aumenta) el aislamiento y la desesperanza que siente tu cónyuge. El uso de declaraciones teológicas, como "Si Dios ha llamado a uno de nosotros aquí, nos ha llamado a los dos aquí", cierra puertas al diálogo y la comprensión.

Un consejero profesional puede ayudarlos a aprender a comunicarse mejor para que puedan apoyarse mutuamente en las diferentes etapas de su adaptación a la vida misional.

Sandra Quiñonez, misionera puertorriqueña sirviendo en Paraguay





El sexo y la intimidad no son sinónimos

Luego de un par de años en el campo, empezamos a tener problemas matrimoniales, pensamos que el amor y el sexo nos salvarían, y funcionó por un tiempo. La realidad es que, si bien el matrimonio es una unión íntima de dos almas que crecen juntas, también es un trabajo arduo.

- **El sexo y la intimidad no son sinónimos:** Un matrimonio caracterizado por la intimidad emocional incluirá alguna forma de intimidad física saludable. Y a menudo, la vida sexual de una pareja de misioneros es un barómetro de la salud de su matrimonio en general.
- **Debemos conocer del sexo más de lo que creemos saber:** El sexo sigue siendo un tabú en la mayoría de las iglesias, y a veces creemos que sabemos todo, porque lo escuchamos en los vestuarios de la escuela, pero realmente hacer el amor con el corazón y el cuerpo, requiere algo de práctica y de investigación. Así que, investiga junto a tu esposa sobre el sexo de una fuente saludable y confiable.
- **El sexo no crea intimidad y no se puede arreglar un matrimonio con más sexo:** La distancia o la falta de intimidad emocional, se manifestará temprano en la vida sexual de una pareja. Es una señal de advertencia y debería abordarse tan pronto se note. Una relación sexual sana no tiene nada que ver con la frecuencia sino con la intimidad.

Jonatán, misionero sirviendo en el Sudeste Asiático

Para reflexionar

¿Te conectas regularmente con tu cónyuge tanto física como emocionalmente? ¿Cómo podrían cuidarse mutuamente para mantener la fidelidad y una buena intimidad?

¿Por qué creó Dios el sexo?

Procreación: Dios dijo sean fructíferos y multiplíquense (Gn. 1:22).

Unidad: Dios dijo, por tanto, el hombre dejará a su madre y a su padre y se unirá a su mujer y formarán una sola carne (Gn. 2:24). Muchos de los problemas que los matrimonios enfrentan es por vivir con los padres estando casados.

Recreación: La Biblia dice alégrese con la esposa de tu juventud (Prov. 5:18). Manifestando que es importante enseñar Cantares, pues es el libro alusivo a la sexualidad.

Para glorificar a Dios: La Biblia dice todo lo que hagan ya sea de Palabra o de hecho háganlo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios por medio de Él (Col. 3:23). El diseño del sexo está bajo la bendición del matrimonio.

Josh McDowell, pastor y líder del ministerio A solo 1 clic de distancia



“Los misioneros, pastores y personas en el ministerio son más susceptibles al pecado sexual. Si crees que eres invulnerable al pecado sexual, en realidad eres el más vulnerable.”

Ron y Bonnie Koteskey, consultores sobre cuidado integral con Go Internacional



50% de los hombres cristianos y **20%** de las mujeres cristianas han confesado su adicción a la pornografía.

51% de pastores y misioneros dicen que el internet es una posible tentación para ellos mismos.

Fuente: Ministerio Ojos del Pacto



“Es problema rara vez desaparece por pura determinación. En un entorno confidencial, un consejero puede ayudarlo a ver qué contribuyó al comportamiento y ayudarlo a desarrollar nuevas formas de afrontarlo.”

Andrés, sirviendo en las Islas Salomón



Cómo ser libre de la pornografía

Por fuera era un valiente traductor bíblico, pero por dentro me odiaba y dudaba de que Dios realmente pudiera amarme. Dios me quitó la venda, sanó mi matrimonio y me mostró cómo ser libre de la esclavitud de la pornografía:

- 1. Arrepiéntete:** Reconoce que eres vulnerable a la tentación sexual, que estás pecando y necesitas ayuda, vuelve a Dios, pídele fortaleza y guía.
- 2. Rinde cuentas:** Busca a un mentor, alguien de confianza y rinde cuentas sobre tu uso del internet y llámalo para orar cuando te sientas tentado.
- 3. Evita estar solo con la computadora:** Deja la puerta abierta mientras trabajas, pídele a tu amigo de confianza que active el control parental por ti.
- 4. Habla con tu esposa:** Después de pasar por el dolor juntos, después de sanar juntos, nuestro matrimonio fue más fuerte que nunca.
- 5. Ora y medita en la Palabra:** Crece en tu relación con Dios y ora en todo tiempo y más cuando seas tentado.
- 6. Mantente ocupado:** No solo de ministerio, sino también pasa tiempo de calidad con tu esposa e hijos. Practica algún deporte o pasatiempo.
- 7. No te des por vencido:** Aun si hubiese una recaída, la recuperación, es un montón de trabajo, pero es posible.

Andrés, traductor bíblico sirviendo en las Islas Salomón

A solo 1 clic de distancia

Josh McDowell, pastor y líder del ministerio "A solo 1 clic de distancia" ofrece recursos para los cristianos de todas las edades que están batallando con la pornografía.

Conoce más en www.josh.org/resources/just-1-click-away/.

9 maneras de salvar tu matrimonio

Mi esposo y yo nos servimos por 5 años en una zona de guerra en Uganda. Salimos del campo pensando en el divorcio. Nos habíamos hecho mucho daño, y como una casa en llamas, no estábamos seguros de qué se podía salvar. Pero con la gracia de Dios y la consejería apropiada, superamos esta situación en nuestras vidas:

1. No te mientas pensando que te casaste con la persona incorrecta:

Solo porque haya problemas no significa que no sea el indicado. A veces Dios pone a 2 personas muy diferentes porque sabe que serán mejores juntos que separados. Recordar esto te ayudará a enfocarte más en las fortalezas que los defectos.

2. Aprende a amar como Dios ama:

La baja autoestima crea ciclos poco saludables. Juzgamos o culpamos a otros porque no queremos que nuestro ser más oscuro se revele. Al hablar con tu cónyuge, hazlo con amor, paciencia y perdón, de la misma manera que Dios lo haría contigo.

3. Crezcan juntos:

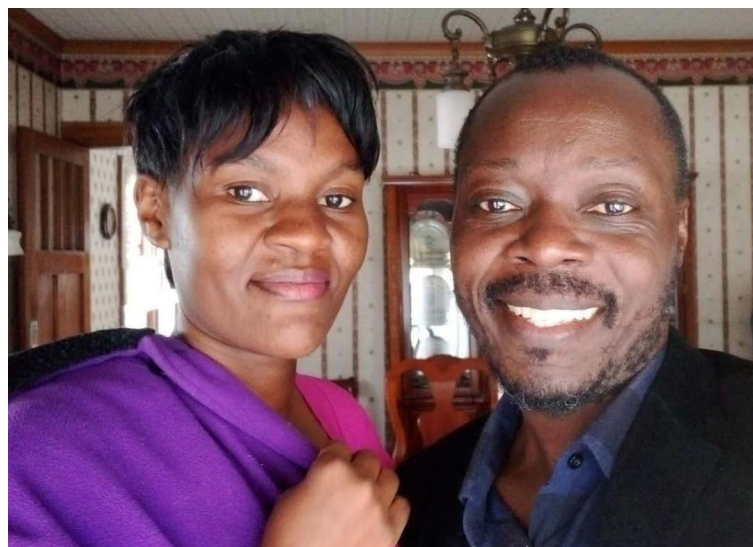
Para tener un matrimonio saludable es crucial tener la capacidad de autoconciencia y crecimiento. Cada momento tenemos la opción de acercarnos o alejarnos más. Si tu cónyuge está interesado en algo, intenta aprender al respecto y únete.

4. Pongan su matrimonio antes del ministerio:

No le des las sobras de tu tiempo a tu matrimonio. Aprende a ponerle límites a tu ministerio. Si vas a alcanzar a otros para Cristo, que sea también a través de tu testimonio como esposo ejemplar.

5. Compartan sus necesidades:

Las personas no leemos las mentes. La comunicación no se trata solo de hablar, sino de ser lo suficientemente capaz



de reconocer y articular claramente sus sentimientos y necesidades.

6. Ayúdense a perseguir sus sueños:

Cumplir tus metas personales, más allá del servicio en el campo, ayuda a fortalecer el matrimonio, motívense y ayúdense el uno al otro para que esto pase.

7. Recuerda por qué te enamoraste:

A medida que matrimonio envejece, tendrás que redefinir qué es el romance. Si buscan lo suficiente, siempre podrán ver lo bueno del otro, sin importar cuán lejos se hayan alejado de la razón principal.

8. Perdona de corazón:

Es muy fácil dejar que se acumule el resentimiento. Cuando perdones, que sea de acción y palabra para que la próxima vez no traigas heridas viejas a la primera oportunidad.

9. Busca ayuda:

Ser misionero no significa que debes aparentar que todo está bien. Busca un lugar seguro donde puedas procesar tus sentimientos y temores. No hay nada de malo de hablar con tu líder o pastor o buscar a un terapeuta o psicólogo.

Andrés y Sofía, sirviendo en el Norte de África





La negociación es clave en el matrimonio

Lo primero, segundo y tercero, es hablar mucho. De poco vale solo estar orando, o dando consejos bíblicos como buen conocedor de la Palabra, si no escuchas, entiendes y te empatizas con lo que tu cónyuge vive diariamente.

Tal vez no es lo que esperan oír de un misionero, pero el romanticismo espiritual no funciona en las rutas pedregosas de la vida diaria. En muchas situaciones puedo explicar y alinear mis ideas con un sostén teológico, pero eso no gana el corazón o la mente de mi pareja.

Somos uno en el Señor, y si ambos no conversamos de lo que pensamos, sentimos, sufrimos, dudamos o creemos, no hay forma de fortalecer el matrimonio. La palabra “negociar” fue la primera que usamos cuando comenzamos a charlar acerca de formalizar nuestra relación.

Negociamos no para ganar o perder, sino para lograr un resultado justo para todas las partes involucradas, cediendo o no, pero de acuerdo a un propósito mayor que es tener un matrimonio sano, al servicio de la causa del Señor.

*Álvaro y Glauca Senges,
misioneros uruguayos sirviendo con DEM
de la Convención Evangélica Bautista
del Uruguay en Paraguay*

Siendo de bendición de manera inesperada

Cuando fuimos de visita a Chile, la pareja que nos hospedó estaba a punto de divorciarse. Ellos nos dieron el privilegio de quedarnos en su hogar sin saber que estaban pasando por problemas.

Al ver nuestro testimonio y unidad como familia, vieron algo diferente en nosotros y pudimos ayudarlos a restaurar su matrimonio. Nuestra visita terminó siendo una bendición para sus vidas de manera inesperada.

Jordyn Gonzalez, sirviendo con MissionGo en Colombia



¿Se envían misioneros divorciados?

La respuesta a esta incógnita depende del individuo y del campo en el que desea servir. Algunos países y sus comunidades no aceptarán misioneros divorciados.

Esto se debe a la percepción pública del divorcio, las creencias firmemente arraigadas en la iglesia de que el divorcio es un pecado, etc. No todos los países tienen estas limitaciones, pero esto formará parte de la toma de decisiones sobre dónde uno podría servir como divorciado.

Como regla general, nos gustaría saber que los divorciados han podido abordar bien las razones de su divorcio y que no tienen ningún trauma continuo o necesidades terapéuticas como resultado.

Por lo general, las personas se han divorciado durante un período de tiempo significativo y han podido demostrar una vida de piedad y fidelidad desde entonces.

*Richelle Webb,
coordinadora de personal para SIM Latinoamérica*



Ayudando al reingreso de los matrimonios misioneros

La vida de un misionero es pública, por lo que un regreso prematuro a casa requiere una explicación.

“Cuanto más honestos seamos en nuestras relaciones con las iglesias que nos apoyan y los amigos, más fácil será resolver la decisión de dejar el trabajo misionero. Encuentre un grupo de personas en su país de origen y en el campo que sean confiables y sabias. Comparta sus preocupaciones con ellos acerca de dejar las misiones. Haz que oren contigo y te ofrezcan consejos”, dijeron Esther y Sebastián, encargados de cuidado integral para los obreros en el Medio Oriente.

Ser honestos sobre el por qué dejamos las misiones mientras protegemos la privacidad de los miembros de la familia puede ponernos en una posición incómoda y puede que se necesite la ayuda de un consejero para hacer eso.

“Es por esos que los pastores y líderes de iglesias y agencias deben recordar que al ser misionero no se gana el favor de Dios. Debemos de ayudar a los misioneros a reinsertarse en casa, recibir sanidad y, si es el caso, regresar al campo sin que sean juzgados”, agregaron ellos.

Un matrimonio marcado por la veracidad, compasión y gracia puede ser la expresión más convincente del amor de Cristo que brindamos a aquellos entre quienes vivimos y servimos.



El debrief o descargo emocional del misionero

El debrief o el descargo/desahogo emocional es una parte importante en la vida y el ministerio del matrimonio misionero. Y son de 2 tipos: un debrief organizacional y uno personal.

El debrief organizacional se centra en el ministerio y los aspectos prácticos de vivir en otra cultura: ¿Cómo viste a Dios usar tu ministerio para expandir Su Reino? ¿Cómo te ha guiado Dios y desarrollado tu ministerio? ¿Qué frustraciones y alegrías experimentaste? Entre otros.

El debrief personal es un espacio donde el misionero puede reflexionar honestamente sobre el impacto personal de su tiempo en el ministerio intercultural, puede incluir las luchas personales que hayan experimentado o dudas que puedan haber tenido.

Si bien se puede ofrecer el debrief organizacional a través de la iglesia, a menudo es más cómodo para un misionero expresar sus luchas personales en una sesión con un consejero o alguien neutral a su proceso de envío. Esto le da libertad de reflexionar sobre su vida física, emocional y espiritual sin necesidad de “aparentar”.

Es importante que el debrief personal se lleve a cabo de manera individual, ya que sus experiencias personales serán diferentes entre sí. Al trabajar por separado, pueden compartir abiertamente y buscar metas saludables por sí mismos. El debrief organizacional se puede realizar en pareja.

El debrief busca crear espacios donde un misionero hable de su ministerio, donde una iglesia o agencia escuche su historia y donde los recursos y el cuidado se puedan poner en marcha para proporcionar la atención y el apoyo necesario para que continúen o terminen bien.

Richelle Webb, coordinadora de personal para SIM Latinoamérica



El duelo en el campo misionero

En la vida, la pérdida que causa mayor impacto emocional es la muerte de un ser querido.

“Es normal sentir, dolor, confusión, culpa, enojo o tristeza frente a una pérdida intempestiva de un ser querido. El sufrimiento es inevitable, como cristianos no estamos inmunes a sentir dolor. Experiencias como estas nos recuerdan la fragilidad humana; pero también, la soberanía de Dios”, dijo Carlos Pinto, director adjunto del área de cuidado integral del misionero para COMIBAM Internacional.

Es importante que el misionero viva el proceso de duelo para llegar a la etapa de recuperación, es decir aceptar la pérdida y adaptarse a vivir la vida sin la persona fallecida.

“Para vivir un duelo saludable hay que aceptarlo y vivirlo; ya que el minimizar el dolor o negar la tristeza y no expresarla, impide el proceso de la recuperación emocional. Es importante ser valiente y arriesgarse a aceptar el dolor que se siente y compartir lo que se vive con personas de absoluta confianza, que sepan escuchar empáticamente y tengan la capacidad de acompañar a la persona que está experimentando un dolor fuerte en el alma”, agregó Carlos.

Es posible que el cónyuge viudo necesite que su familia venga al campo, ayuda con el entierro, asesoramiento o tiempo fuera del ministerio. Fuese lo que fuese, como agencias debemos estar preparadas para responder.

“Como agencias debemos asegurarnos de que el cónyuge restante tenga todo el apoyo físico y emocional que pueda necesitar a corto plazo. La prioridad es el cónyuge viudo y sus necesidades”, dijo Richelle Webb, coordinadora de personal para SIM Latinoamérica.

Las agencias misioneras se encargan de proveer la ayuda necesaria y de comunicarse con sus iglesias y la oficina de envío para facilitar las decisiones que se tomen.

“El misionero debe recibir toda la ayuda, el tiempo y el espacio necesarios mientras se acostumbra a su nueva vida. Puede optar por regresar a casa o por permanecer en el campo. No es un hecho que, si un cónyuge muere, el ministerio debe terminar. Es una conversación para otro momento y no debe emprenderse al comienzo del proceso de duelo”, finalizó Richelle.

Brindando debrief al cónyuge viudo

El escuchar a otros sentir y pensar de la misma manera disminuye la sensación de rareza frente a una pérdida. El debrief alivia emocionalmente al cónyuge viudo. Como agencias o iglesias, debemos tener algunas cosas en cuenta al hacerlo:

- **No lo obligues a expresarse si no lo desea.** Si se expresa de forma muy emocional, acércate y sujétalo de manera firme, pero a la vez delicada, mostrando solidaridad, consolación y acompañamiento.
- **Lee un pasaje bíblico que comunique esperanza de forma breve.** Recuerda que esta oportunidad es para que la persona sea activa en expresar el impacto emocional que siente debido a la pérdida inesperada experimentada.
- **Sé consciente de los pensamientos y emociones que surjan** como la confusión, enojo, desaliento, culpa, ausencia de la presencia de Dios. Es importante no reprimir sino permitir que los expresen.
- **Recuerda que lo que esta persona necesita es ser escuchada** para que ponga en orden sus memorias, las procese corrigiendo las conclusiones erróneas que pueda llegar a darle un significado saludable al evento. El escuchar es una forma de consolación en estos momentos. Cada persona tiene su forma y tiempo de expresar su duelo, respetemos esto.

Carlos Pinto, director adjunto del área de cuidado integral del misionero para COMIBAM Internacional

CONSEJOS para un matrimonio saludable

“Oramos y pasamos tiempo juntos al final de cada día. Además, tenemos un día donde salimos a pasear. Cuando falta este equilibrio, nos sentimos cansados y absorbidos

por las actividades del ministerio.”

*Martha Picazo,
misionera mexicana sirviendo en Senegal*



“Necesitamos tiempos para desconectarnos de las responsabilidades del ministerio y conectarnos con Dios y nosotros mismos.”

*Ramón y Ana Herrera,
sirviendo con Provisión en Chile*

“No todo en la vida es el ministerio y ha raíz de eso, aprendimos que teníamos que sacar un día a la semana para dedicarnos exclusivamente a nosotros.”

Jordyn Gonzalez, sirviendo con MissionGo en Colombia



“Solemos orar juntos por los desafíos que nos encontramos, leer la Biblia y otros libros, y por lo menos una vez a la semana salimos a pasear

al parque, hacemos un picnic o andamos en bicicleta. En el campo, siempre habrá más y más exigencias, quehaceres y trabajos, pero debemos ser sensibles al propósito que Dios nos llamó, para no perder el enfoque, y no perjudicar tanto a nuestra familia como al ministerio.”

*Gonçalo Manita,
misionero brasileiro sirviendo en España*

“Mi esposo y yo vivimos por 8 años en un pueblo a 2 horas de la capital en un país de África Occidental. El único lugar para

salir era una tienda pequeña que tenía pocas mesas, y que cuando había electricidad; podías ordenar una soda helada mientras espantabas las moscas. Así que tuvimos que ser creativos e inventamos nuestro propio restaurante en casa de acuerdo a nuestro presupuesto.”

*Jessie Ritchey,
misionera y consultora de cuidado integral*



La cosa más práctica ha sido oración diaria y la consistente con la lectura de la Palabra. Además, el separar tiempos de esparcimiento

como compartir con la familia, salir a comer juntos, ir al parque para divertirnos, tener vacaciones y mantener un diálogo constructivo entre nosotros.

Mark Royce y Nancy Summers, misioneros de Estados Unidos y Ecuador sirviendo con Encamina Internacional



Soy parte de **Su misión**



Ir



Orar



Dar



Movilizar



Enviar



Cuidar

#soypartedesumision

SIM

Cruzando barreras para alcanzar con amor a aquellos
que viven y mueren sin Cristo.

www.misionessim.org



SIM Latinoamérica



SIM Latinoamérica



@simlatinoamerica